



Universidad de Chile
Instituto de la Comunicación e Imagen
Escuela de Periodismo

MUJERES EN LA MINERÍA:

¿Cómo surgir en un sector dominado por hombres?

CAROLINA DANITZA BRUNA ORREGO

Y

CATALINA PAZ MALDONADO CONTRERAS

MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO DE PERIODISTA

Categoría: Crónica escrita

Profesora Guía: Alia Faride Zerán Chelech

Santiago de Chile

Diciembre, 2021

DEDICATORIA

Este trabajo está dedicado a Claudia, Jacqueline, Ana María, Nicol, Francisca, Carmen, María, Ximena, Cira, Solange y Norma, quienes se atrevieron a contarnos sus historias y confiaron en nosotras para exponer la realidad que viven día a día, la misma de tantas otras mujeres que se desempeñan y tratan de salir adelante a través de la minería, a pesar de todas las trabas que se les pueden presentar en el camino.

AGRADECIMIENTOS

Lograr llevar a buen puerto esta investigación no hubiese sido posible sin la enorme ayuda y colaboración de nuestras familias y profesora guía Faride Zerán, quien nos dio todas las libertades creativas para avanzar, además de motivarnos constantemente a creer en nuestras capacidades. A todos quienes fueron parte del proceso: infinitas gracias.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	5
CAPÍTULO I: CONTEXTO SOBRE LA MUJER MINERA.....	7
Representación cultural a través de los años.....	7
Inserción laboral y sus desafíos.....	13
CAPÍTULO II: RELATOS Y EXPERIENCIAS.....	19
Ser mujer en la gran minería del cobre.....	19
Productoras y pirquineras: la lucha en la pequeña minería.....	28
Trabajadoras de Enami: una mirada desde la estatal.....	56
CAPÍTULO III: APRENDIZAJES DEL PROCESO.....	63
Comentarios de las autoras.....	63
BIBLIOGRAFÍA Y FILMOGRAFÍA.....	66

INTRODUCCIÓN

Desde hace siglos la minería ha estado instaurada en el imaginario chileno como una forma de subsistencia de los sectores obreros del norte y centro-sur, ya sea por medio de la extracción del carbón, oro, plata, salitre o cobre. Hasta el día de hoy continúa siendo una de las actividades económicas más importantes del país.

En el año 2020, según un estudio del Consejo Minero¹, las utilidades del área representaron el 15% del Producto Interno Bruto (PIB), provenientes principalmente de grandes exportaciones de cobre. Actualmente Chile es el mayor productor del mundo de este metal, acaparando el 28% de la participación en el mercado global. Así como en épocas pasadas el salitre era considerado “el sueldo de Chile” ahora lo es el cobre y, en un futuro no tan lejano, probablemente lo sea el litio.

Según información entregada por el sitio *Element Visual Capitalist*², en el ranking de las 20 minas de cobre que más producen, dos mineras chilenas se sitúan en el primer y segundo lugar: La Escondida y Doña Inés de Collahuasi, generando entre ambas el 10,1% del metal rojo de todo el planeta con más de dos millones de toneladas extraídas anualmente. Llegar a estas altas cifras ha dependido del trabajo mancomunado de cientos de miles de trabajadores que hacen que este motor de la economía siga funcionando.

Desde sus inicios, la minería ha sido un trabajo dominado y compuesto casi exclusivamente por hombres. Las mujeres estaban limitadas a cumplir un rol secundario en esta área como, por ejemplo, ser la cocinera de los campamentos o la prostituta de algún burdel cercano. Incluso su ingreso a las minas estaba prohibido por ley, por considerarse que este no era un trabajo para ellas, además de que culturalmente se creía que llevaban mala suerte y que se acabaría el mineral si entraban a los túneles.

¹ Consejo Minero: Cifras actualizadas de la minería (noviembre 2021)
<https://consejominero.cl/mineria-en-chile/cifras-actualizadas-de-la-mineria/>

² Element Visual Capitalist: He largest copper mines in the world by capacity 2021
<https://elements.visualcapitalist.com/the-largest-copper-mines-in-the-world-by-capacity/>

Sin embargo, son cada vez más las mujeres que se han hecho un lugar incorporándose de a poco al mundo de la minería, ya sea trabajando empleadas en compañías como Codelco o Anglo American, o bien iniciado su propio emprendimiento, extrayendo mineral de forma independiente. Pero aún las cifras son bajas. Según análisis de datos públicos y privados, hoy en día de cada diez mineros, sólo uno es mujer,³ a pesar de que se siguen creando incentivos desde entes estatales y grandes mineras para atraerlas e insertarlas en el área.

A través de una serie de crónicas, en esta memoria se conocerán historias de diversas mujeres del área minera, quienes relatan su proceso de iniciación, adaptación y los conflictos que esconde el emplearse en este sector dominado por hombres, rompiendo con los roles asignados históricamente por el sistema patriarcal.

Uno de los principales hallazgos de la investigación fue notar que muchas de ellas tenían en común ser testigos de cómo el hombre minero, consciente o inconscientemente, defiende su posición de privilegios, tratando de intimidar y excluir a las mujeres que entran a su mundo. El valor periodístico de esta investigación yace en reflejar la realidad de ellas, quienes luchan por subsistir en un entorno altamente machista.

³ Mujer y minería: evolución en la última década y desafíos futuros (2020)
https://fch.cl/wp-content/uploads/2021/04/mujermineriaccm_02-09-2020.pdf

CAPÍTULO I: CONTEXTO SOBRE LA MUJER MINERA

Representación cultural a través de los años

“El obrero se calzó sus ojotas y seguido de la mujer que, llevando a la criatura en brazos y al otro pequeño de la mano, caminaba hundiendo sus pies desnudos en el lodo, se dirigió hacia la carretera, uniéndose a los numerosos grupos que se marchaban a toda prisa en dirección de la mina”⁴.

Este extracto es parte del afamado libro *Subterra*, que describe el diario vivir de los mineros en Lota. Este mundo ha resultado ser una fuente de inspiración para diferentes escritores y poetas, que a través de la literatura toman un rol importante a la hora de crear un imaginario respecto a cómo era el trabajo en las minas de carbón, salitre, oro y cobre, minerales altamente explotados en diferentes épocas de la historia de Chile.

Uno de los primeros autores en incursionar en este mundo fue Baldomero Lillo, quien con obras como “*Sub Terra*” (1904) y “*Sub Sole*” (1907) dio a conocer las condiciones en las que se trabajaba en el Chiflón del Diablo, mina de carbón que tuvo su apogeo en el siglo XIX. Estos libros son un conjunto de relatos que cuentan la vida de quienes cada día entraban por oscuros y peligrosos túneles a trabajar bajo la amenaza constante de ser despedidos si desobedecían, y acorralados por la pobreza en la que vivían, sin saber si saldrían con vida al terminar el turno. Los protagonistas eran hombres, a pesar de que, si bien convivían con sus esposas, madres e hijos, ellas no tenían mayor relevancia en la historia, ya que solo estaban relegadas a sufrir al ver como perdían a sus familiares en aquella faena.

⁴ LILLO, BALDOMERO, “*Subterra*”. P.41, (1904)

“Los moradores de la población minera, en su mayor parte mujeres y niños, se abalanzaron en confuso tropel hacia el pique donde todo era confusión y desorden: los obreros corrían de un lado para otro, despavoridos, sin hallar qué hacer”⁵.

En 1941, a través del libro “Cobre: Cuentos Mineros”, Gonzalo Drago recogió 17 historias de trabajadores de Braden Cooper Company, empresa a cargo de la mina “El Teniente” en esos años. A través de una mirada cercana y profunda, pues él también fue parte de esos trabajos, Drago cuenta cómo era este sacrificado rubro cuando el descontento de los trabajadores por las injusticias y abusos de sus patrones crecía exponencialmente. En estos relatos las mujeres están muy presentes y son el motivo por el cual los mineros siguen ahí, ya que debían mantenerlas a ellas y sus hijos.

“Gregorio continúa mudo. Habla por dentro. Comprende confusamente lo que le pasa y se revela ante la idea de que pueda perder su salud. Esa maldita dolencia lo persigue hace tiempo, pero nunca había sentido lo que sintió hace un momento. ¿Qué sería de su mujer y de sus chiquillos si se muriera? Por su imaginación pasa la silueta alta y prodigiosamente flaca de su mujer, seguida de los tres pequeños llorones y harapientos que no se despegan de su pollera, con una insistencia desesperante”.⁶

Por otro lado, Hernán Rivera Letelier es uno de los autores contemporáneos más reconocidos a nivel nacional por novelas como “La reina Isabel Cantaba Rancheras” (1994), “Los Trenes se van al Purgatorio” (2000), “Santa María de las flores negras” (2002), “El arte de la Resurrección” (2010), entre otras. En ellas describe la pampa nortina y la vida de los mineros y sus familias en la época dorada del salitre mientras plasma el ambiente, las costumbres y a los personajes desde una mirada cercana, ya que él también supo lo que era vivir y trabajar ahí.

⁵ LILLO, BALDOMERO, “*Subterra*”. P.35, (1904)

⁶ DRAGO, GONZALO, “*Cobre: Cuentos mineros*”, P.78, (1941)

La primera novela que publicó y que lo hizo reconocido fue “La reina Isabel Cantaba Rancheras” (1994), que gira entorno a la historia de la Reina Isabel, una reconocida prostituta que señalaba tener vocación y una gran voz con la que cantaba cualquier ranchera que le pidieran, pero que muere trágicamente a causa de un tumor maligno no tratado. “Al amanecer de aquel domingo luminoso, dio su último suspiro la Reina Isabel; la más antigua, la más famosa y la más extrañamente anímica de todas las niñas que habían pasado por los buques de la Oficina”.⁷

Rivera Letelier enseña el mundo de la prostitución, el canto y de los mineros que llegan a las oficinas salitreras en busca de una mejor vida que a la vez está llena de lujuria. “Lo más corriente entonces era que a los paisas, aquellos con buen declive etílico, se les calentara el hocico en el copeo de un fin de semana y, desde el mismo mostrador del rancho o desde una mesa de la cantina, tirados completamente a la bartola, mandaran el trabajo a la punta del cerro y se quedarán diez o quince días corridos tomándole el viento a las botellas y tallándole a cuanta escoba con faldas se le pusiera en la mira”.⁸

Otra de las obras insigne de este autor es “Santa María de las flores negras” (2002), que cuenta la odisea que debieron emprender los mineros en 1907 desde la pampa hacia Iquique para exigir un trato laboral digno, pidiendo acabar con los abusos. Aquella travesía hace recordar a Moisés en busca de la tierra prometida.

Aunque la historia no termina bien, los protagonistas son hombres apoyados por mujeres como Gregoria, quien se les une en el viaje y los motiva a que sigan adelante con sus demandas. “Los gringos están acostumbrados a pasarnos por debajo de la cola del pavo cuantas veces les da la gana —termina diciendo Gregoria Becerra—. Y yo creo que va siendo hora de cantarle las cuarentas”.⁹ A pesar de ser una de las mujeres que apoya la huelga, no logra tener mayor protagonismo dentro de la historia. Por otro lado, está su hija Liria María que se enamora de uno

⁷ RIVERA, LETELIER, H. “*La Reina Isabel cantaba rancheras*”, P.63, (1994)

⁸ RIVERA, LETELIER, H. “*La Reina Isabel cantaba rancheras*”, P.188, (1994)

⁹ RIVERA, LETELIER, H. P.44 “*Santa María de las flores negras*”, (2002).

de los protagonistas, Idilio Montano, sin tener mayor relevancia que ser la novia de uno de los personajes principales.

Los textos de Rivera Letelier han trascendido y cautivado por la forma de narrar el mundo minero, a pesar de que ha sido tildado de machista por el hecho de que en sus primeras novelas se solía hablar de mujeres solamente ligándolas al sexo, alcohol, amoríos, infidelidades y prostitución. Ante esa crítica, él señaló en el 2014 en una entrevista al diario La Tercera que “simplemente tiene que ver con recrear el ambiente de la época. El desierto, el salitre, el dinero eran elementos para que el machismo imperara. Cuando se cuenta una historia de la pampa es imposible que el machismo quede afuera, como lo social y lo político. Incluso hasta yo sin saberlo soy un tanto machista; imagínate que viví 45 años en la pampa. Así como tengo un porcentaje de tierra en los pulmones, debo tener un porcentaje de machismo dentro de mí”.¹⁰

En este sentido, la cultura de las salitreras, el carbón y el cobre comparten el común el hecho de haber sido rubros altamente masculinizados, manteniendo a las mujeres fuera de las faenas y bajo la sombra de los hombres con los que vivían, sólo como sujetas pasivas. Esta realidad sigue arraigada aún, pues tal como señala la antropóloga y periodista, especializada en estudios de género, María Loreto Rebolledo “se ha construido históricamente y además hay distintos sistemas que lo refuerzan. Te lo refuerzan la religión, la misma educación, entonces todo se va reproduciendo a distintos niveles. Hasta hace poco tiempo las decisiones económicas, jurídicas, políticas solo las tomaban hombres (...) ¿Dónde están las mujeres? no es que no existan, están, pero invisibilizadas”.¹¹

Sin embargo, Hernán Rivera Letelier ha ido puliendo su escritura a lo largo de su carrera, apreciándose una evolución en uno de sus últimos libros, “El vendedor de pájaros” (2014). En el texto las mujeres toman un rol protagónico y se vuelven sujetas de cambios rompiendo con los

¹⁰ La Tercera: Hernán Rivera Letelier: "Me faltaba contar una historia donde ellas fueran las heroínas" (2014) <https://www.latercera.com/noticia/hernan-rivera-letelier-me-faltaba-contar-una-historia-donde-ellas-fueran-las-heroinas/>

¹¹ Entrevista para esta memoria, 2 de diciembre de 2021.

estereotipos, organizándose para pedir cambios con demandas salariales, educacionales y sanitarias, a pesar de que siguen centradas en la vida de las oficinas salitreras.

Tras el lanzamiento de esta novela, en una entrevista al diario La Tercera, contó cuál era el rol de las mujeres en medio de los trabajos en las minas del salitre. Pese a no ser reconocidas con el protagonismo que se debía en sus libros anteriores, Hernán reconoce que ellas prácticamente eran el motor de los campamentos. “Participaban en los conflictos, las marchas, las huelgas y las ollas comunes. Creo que me faltaba contar una historia donde ellas fueran las heroínas. Ellas se preocupaban, por ejemplo, de la alfabetización. Además, hacían veladas artísticas. Existían las declamadoras. Incluso ayudaban a los hombres a partir piedras en las calicheras. También conocí en la pampa a costureras, profesoras y empleadas domésticas que eran muy combativas”.¹²

En la literatura minera las mujeres siempre han estado presentes, solo que ocultas de cierto modo, puesto que este mundo se caracteriza por ser machista. A pesar de que se sabe de la existencia de ellas en cantinas donde los hombres solían ir a beber, estaban ahí para el placer de ellos y no en el trabajo minero, que suele ser el tópico de los textos mencionados anteriormente. Tal como señala el autor del estudio “Violencia y táctica en los procesos de integración de las mujeres a la minería del cobre en Chile”, el sociólogo Nicolás Angelcos, “culturalmente no se les ha asignado como un lugar igualitario, sino que al revés, se les ha intentado reforzar una posición subordinada”.¹³

La figura de las mujeres en la minería también ha sido retratada desde lo audiovisual, como es el caso de “Las minas de las minas” (1993)¹⁴ de la documentalista chilena Gloria Camiruaga. En el registro se expone algo distinto, con otra lectura desde la mirada de mujeres que se desempeñaban en el área de la minería, muchas veces motivadas por tener una fuente de sustento familiar que les permitiera sacar a sus hijos adelante. Ellas cuentan sus experiencias cotidianas en

¹² La Tercera: Hernán Rivera Letelier: "Me faltaba contar una historia donde ellas fueran las heroínas" (2014) <https://www.latercera.com/noticia/hernan-rivera-letelier-me-faltaba-contar-una-historia-donde-ellas-fueran-las-heroinas/>

¹³ Entrevista para esta memoria, 6 de diciembre 2021.

¹⁴ GLORIA CAMIRUAGA, “*Las minas de las minas*”, (1993).

este trabajo normalmente ejercido y dominado por hombres. Para ello, la autora recorrió sectores mineros como Lota, Andacollo, Inca de Oro y Atacama.

En la pieza se entrevista a mujeres como Paloma, que se destaca por su carisma, Elvira Zepeda y Cristina Pizarro. Todas trabajan en lavaderos de oro de manera artesanal e independiente. También surge el testimonio de María Angélica Rodríguez, trabajadora en el área de mecánica, quien cuenta como había hombres que no aceptaban a las mujeres. En aquel momento, en esa división de Chuquicamata sólo había dos mujeres más aparte de ella; Irene López, primera mujer sindicalista e Irene Aracena, geóloga. También entrevistó a Patricia Bravo, ingeniería en metalurgia extractiva, quien trabajaba en Sernageomin.

La historia de la minería en Chile ha quedado plasmada en obras literarias y audiovisuales, exponiendo desde diferentes perspectivas cómo ha evolucionado el rubro y cómo las mujeres siempre han estado presentes, primeramente como amigas, esposas e hijas, en un segundo plano, sin ser agentes de cambio y subordinadas, apoyando a los hombres o satisfaciéndolos, pues en la mayoría de los relatos ellos son los héroes. Pero también posteriormente, con el paso de los años y el cambio de época, evidenciando como han logrado abrirse paso laboralmente, ya sea como profesionales o de manera independiente siendo pirquineras o productoras.

Se han logrado incorporar en esta área, pero su presencia sigue siendo baja en comparación a otros trabajos. Han debido enfrentar problemáticas como la exclusión y la crítica de parte de los hombres que, acostumbrados a dominar estos espacios, no ven con muy buenos ojos el hecho de que las mujeres lleguen y se inserten. Así lo explica el sociólogo Nicolás Angelcos “no solo por una cuestión cultural, sino porque en el fondo también los hombres, conscientes o inconscientemente defienden los privilegios de ocupar esos lugares”.

Por lo anterior, está en las mismas mujeres el seguir luchando por obtener su espacio en este mundo tan masculinizado, pues a pesar de existir políticas públicas que apoyan su inserción, el problema es más profundo y tiene que ver con el rol cultural que históricamente se le ha asignado en la sociedad.

En este sentido, la antropóloga y periodista, especializada en estudios de género, María Loreto Rebolledo menciona la importancia que han tenido los movimientos sociales de mujeres para conquistar espacios y abrirse paso en el mundo laboral. “La sucesión de movimientos que han peleado en distintos momentos es lo que va logrando que vayamos avanzando. Los cambios culturales son muy muy lentos, podemos tener cambios legales, pero no necesariamente eso se traduce en cambios culturales que impliquen cambios de prácticas o de concepción y maneras de pensar. Son cambios transversales que debe haber para que cada vez sea menos sorprendente ver a una mujer trabajando en minería o cualquier otro rubro masculinizado”.¹⁵

Inserción laboral y sus desafíos

Hasta poco antes de la llegada de la pandemia de Coronavirus a Chile, entre el trimestre diciembre-febrero de 2020, el porcentaje de tasa de participación laboral de mujeres marcaba 47,5%, según la Encuesta Nacional del Empleo¹⁶. Doce meses más tarde, la cifra descendía a un alarmante 37,6%, lo que significaba un retroceso en el trabajo femenino de al menos 10 años.

Las razones de la salida de mujeres de sus rubros son variadas, pero no se puede obviar la correlación entre el rol de madre y ser la responsable de las labores domésticas del hogar en mayor grado. El futuro aguarda promover la igualdad de género en todo ámbito y al mismo tiempo potenciar la independencia económica, de la mano de alcanzar una mayor incorporación en el área laboral. Una de las maneras de lograrlo puede ser mediante el principal motor económico del país, la minería, a pesar de que suele ser un área bastante masculinizada.

Chile ha escondido entre su tierra diversos minerales valiosos desde el origen de los tiempos, y una vez en conocimiento de ello, no han cesado de extraerse. Los primeros habitantes ya los

¹⁵ Entrevista para esta memoria, 2 de diciembre de 2021.

¹⁶Portal Minero: Mujer en Minería, Rompiendo barreras (8 de Marzo 2019) <http://www.portalminero.com/pages/viewpage.action?pageId=162300002>

utilizaban, posteriormente fueron explotados durante la colonia, hasta avanzar a la enorme industrialización del siglo XIX y siglo XX, que mantienen actualmente al país como número uno en la producción de cobre en el mundo, con 5.732 millones de toneladas métricas a noviembre del 2021.

Sin embargo, la integración formal de la mujer en la minería ha sido algo reciente, a pesar de que históricamente han estado presentes en el rubro, quizás no dentro de los túneles, pero sí afuera de la misma mina, chancado las rocas, separando pepas de oro en los lavaderos o produciendo objetos con los metales, como sucedía con las mujeres palliri¹⁷ de las zonas andinas en tiempos precolombinos.

Ahora bien, si observamos las cifras de mujeres trabajando en minería actualmente, los números son bastantes bajos, sin dejar de considerar que esta labor ha sido culturalmente catalogada como masculina. Según expone el Consejo Minero en los datos preliminares del “Estudio Fuerza Laboral de la Gran Minería Chilena 2021-2030” la participación de la mujer en la industria es de un 11,7%¹⁸.

Por otra parte, según un catastro del Servicio Nacional de Geología y Minería en Chile (Sernageomin) del primer semestre del 2021, la fuerza laboral femenina actualmente alcanza un histórico de 10,3%, cifra que desde el ente esperan aumente a un 20% al 2030, porcentaje de inclusión que tienen países como Canadá o Australia¹⁹.

El mundo privado también ha logrado integrar estos desafíos en sus políticas de trabajo. Por ejemplo, la compañía Antofagasta Minerals duplicó su dotación femenina en los últimos cuatro

¹⁷ Mujeres Palliri: [Las palliris | CAMBIO - Periódico del Estado Plurinacional](#)

¹⁸ Consejo Minero: Cifras actualizadas de la minería (noviembre 2021) <https://consejominero.cl/mineria-en-chile/cifras-actualizadas-de-la-mineria/>

¹⁹ Portal Minero: Mujer en Minería, Rompiendo barreras (8 de Marzo 2019) <http://www.portalminero.com/pages/viewpage.action?pageId=162300002>

años. BHP Billiton²⁰, empresa propietaria en un 57,5% de La Escondida, la mina de cobre más productiva del mundo, se impuso como meta que a 2025 la mitad de su plantilla sea ocupada por trabajadoras.

“Necesitamos a más mujeres en minería y no nos detendremos ni renunciaremos al desafío de tener una industria cada vez con mayor equidad de género. Simplemente, no nos podemos imaginar el futuro de la industria sin su mirada²¹”. Decía el Subsecretario de Minería, Edgar Blanco, en una columna de opinión del diario La Tercera en agosto del presente año, dejando entrever que existe una conciencia de parte de las autoridades públicas sobre la importancia que tiene esta problemática.

No obstante, hay que destacar que hasta recién llegado el nuevo siglo podemos encontrar estudios o datos que hablen sobre la participación real de las mujeres en el área minera. A grandes rasgos, esta invisibilización de aquellas trabajadoras se da por dos grandes factores.

Primero, por el fuerte mito arraigado en la idiosincrasia minera que relataba que las mujeres llevaban maldición si entraban a la faena, específicamente al túnel o pique. Se decía que la veta de mineral se arrancaba o escondía, de cierta forma, porque la mina es “femenina” y ante la presencia de otra igual se sentiría celosa. Así lo explica la antropóloga y periodista María Loreto Rebolledo, especializada en estudios de género.

“La superstición decía eso, porque justamente la mina al igual que la mar son celosas y eso podría provocar derrumbes y problemas adentro, pero en el fondo había otras cosas ahí, como que no era un lugar para las mujeres, por ser un lugar oscuro. Operaban mucho las creencias, pero además hay una cuestión más cultural, con que en general a los hombres les resulta molesto que

²⁰ BHP “Minera Escondida”: <https://www.bhp.com/espanol>

²¹ La Tercera: La minería la conformamos todos (10 agosto 2021) <https://www.latercera.com/opinion/noticia/la-mineria-la-conformamos-todos/TVE4XLCVIBGSLDZXC4ONPVCZA/>

las mujeres ingresen a trabajos donde normalmente ellos han roncado y han hecho lo que se les ha dado la gana (...) a las cuadrillas les cargaba trabajar con mujeres, tenía que ver con un sentir de que este es “nuestro” mundo”.²²

En segundo lugar, otra razón no menos importante recae en una normativa que prohibía estrictamente a las mujeres trabajar en minería. Recién en el año 1996 se abolió aquel artículo del Código del Trabajo que vetaba ingresar a mujeres a las faenas, por la peligrosidad que podría conllevar y por la fuerza física de un trabajo que se esperaba debía ser propiamente masculino. De cierta forma, con aquella revocación se empieza a derrumbar la poca representatividad en la que vivían y viven cientos de mujeres mineras en Chile, especialmente en la pequeña minería.

“Se tiene que justificar por qué no hay mujeres y la justificación tradicional es el mito, que es como una ideología que, en el fondo, se vuelve un discurso que tiene prácticas de por medio que buscan justificar una posición de dominación, asignándole un lugar estereotipado e inferior a las mujeres dentro de una suerte de cultura minera que se traduce o se traducía en restricciones legales, pero eso no quiere decir que las mujeres no hayan estado en la minería”²³ explica el sociólogo Nicolás Angelcos, autor del estudio “Violencia y táctica en los procesos de integración de las mujeres a la minería del cobre en Chile”.

Descubrir por qué hasta el día de hoy hay tan pocas mujeres en minería es complejo, pero lo dicho anteriormente ayuda a descifrar y comprender la interrogante, sin dejar de mencionar los diversos roles y responsabilidades a las que las mujeres están sujetas, culturalmente, antes de salir a buscar un empleo, como el ser madres y esposas, considerando que la incorporación masiva al mercado recién sucede en la década de los 80’.

En aquel entonces, hace más de 40 años, paulatinamente la mujer se acercaba a la vida pública y al trabajo a tiempo completo. Desde la creación del ministerio de Minería en 1953, era difícil imaginar que una mujer llegaría a ser Ministra de Minería, como sucedió en dos ocasiones con Karen Poniachik y Aurora Williams, ambas al mando de la cartera durante las administraciones presidenciales de Michelle Bachelet Jeria.

²² Entrevista para esta memoria, 2 de diciembre de 2021.

²³ Entrevista para esta memoria, 6 de diciembre de 2021.

Ver a nuestras pares en aquellos roles de liderazgo sin duda fomenta la participación en aquellos espacios tan socialmente arraigados como poco femeninos, como también significa un símbolo para quienes no se han sentido representadas a través de los años, y que continúan luchando por derribar las barreras culturales que les impiden ser aceptadas por el rubro.

Además de promover la participación en la industria, las grandes mineras en Chile actualmente cuentan en sus reglas laborales con condenas y protocolos a seguir respecto a la discriminación y acoso del que mujeres pueden ser víctimas en rubros altamente masculinizados como este. BHP Billion por ejemplo, declara en su normativa que “se debe crear y mantener un ambiente en donde se trate a todos los empleados con dignidad y respeto, y no se debe usar cualquier amenaza de violencia, explotación o abuso sexual, acoso o abuso psicológico o verbal²⁴”.

En el caso de la minera Doña Inés de Collahuasi, que representa un 3,1% de la producción mundial, establece en su Reporte de Sustentabilidad del año 2018 que “reconocemos la igualdad de género como parte fundamental de nuestra responsabilidad social y como un relevante impulsor de la competitividad”, sumado a que “toda acción o expresión contraria a esta política no será tolerada, buscando siempre una reconciliación laboral cuando se produzcan desviaciones. Toda forma de acoso sexual y violencia de género no será admitida y será debidamente sancionada²⁵”.

²⁴ BHP “Minera Escondida”: Anexo 3 estándares y procedimientos del sitio https://www.bhp.com/media/documents/suppliers/181224_anexo3estandaresyprocedimientosdelsitio.pdf

²⁵ Collahuasi: Reporte de sustentabilidad “La política de igualdad de género de la compañía establece una serie de directrices” (2018) <https://www.collahuasi.cl/wp-content/uploads/2019/11/cmdic-reporte-2018-web.pdf>, P.68

En el caso de la estatal Codelco, en su informe del 2019 sobre “Detección y prevención de acoso laboral y acoso sexual”, informa los protocolos y reglas a seguir en caso de producirse aquellas situaciones²⁶.

Por su parte, la estatal Enami también cuenta con protocolos en esta materia “ENAMI cuenta con procedimientos de Acoso Sexual y Acoso Laboral que contienen las formas de prevención, detección e investigación del acoso laboral para establecer responsabilidades, sanciones y protocolos de actuación frente a estas situaciones.²⁷”

“Nuestra sociedad ya no quiere que simplemente hablemos sobre la igualdad de género, sino que exige acciones concretas que puedan conducir a un necesario cambio cultural. Una minería moderna, innovadora, inclusiva y propia del siglo XXI no es tal si no garantiza igualdad de condiciones para hombres y mujeres²⁸” expresaba el ministro de Minería, Juan Carlos Jobet, en marzo de este año al conmemorarse el Día de la Mujer, dejando en claro la relevancia de no quedarse sólo en propuestas, sino en poner en marcha lo escrito.

El evidente avance que ha tenido la inclusión laboral femenina en los recientes 21 años del presente siglo, ha sido gracias a la lucha de las mismas mujeres por defender su propio espacio en la minería. La importancia de disminuir la brecha de género recae en equiparar un poco la cancha en una industria minera con altos estándares, pero que aún continúa siendo machista.

Para esto, es importante que exista una unión entre entes privados y públicos para seguir impulsando políticas con enfoque de género que den mayor seguridad a las mujeres de ingresar a este rubro, de la mano con progresar en el cambio cultural del mundo minero. La reactivación

²⁶ Codelco: Detección y prevención acoso laboral y acoso sexual (Julio 2019) https://www.codelco.com/prontus_codelco/site/artic/20170705/asocfile/20170705101623/pro_gg_sgigc_0002_detecci_n_y_prevenci_n_acoso_laboral_y_sexual_v5.pdf

²⁷ Enami: Equidad de género <https://www.enami.cl/EnamiSustentable/Pages/Personas.aspx>

²⁸ CCM- Eleva: Participación femenina en la industria sigue aumentando (8 de Marzo 2021) <https://www.ccm.cl/la-participacion-femenina-en-la-industria-sigue-aumentando/>

económica que desafiará a Chile en los próximos años tras la crisis sanitaria debe promover de forma principal la reinserción de las mujeres en empleos que aseguren su autonomía económica, como podría serlo en el área con mayor ganancia: la minería.

CAPÍTULO II: RELATOS Y EXPERIENCIAS

Ser mujer en la gran minería del cobre

Nicol González

El reloj marca las 8:15 de la mañana y se da inicio a una nueva jornada de entrevistas virtuales. Aparece la notificación en zoom “Nicol González accedió a la sala de espera”, se une a la reunión, nos presentamos y saludamos, le explicamos de qué trata la entrevista y cuál es el fin de esta. Ella se muestra dispuesta a ayudar en lo que sea necesario y de inmediato comienza a rememorar cómo llegó hasta el lugar donde se sitúa hoy. A su espalda se ve un espejo con un marco de madera tallado. Viste un polerón plomo y está en su comedor, atenta a su entorno en caso de que su hijo despierte y lllore.

Nicol Andrea González Acori tiene 32 años, es madre de dos hijos, vive en Iquique, tiene el pelo negro y largo, piel morena, mide un metro y medio, y le dicen “chica” o “chiquitita”. Desde pequeña le han llamado la atención los procesos metalúrgicos y los metales en general, por lo que a muy temprana edad tomó la determinación de estudiar Ingeniera Civil en Metalurgia.

Fue así como en 2008, una vez terminada la enseñanza media, comenzó a estudiar para cumplir su objetivo.

En el 2013 Nicol egresó como Ingeniera Civil en Metalurgia y realizó su práctica profesional en la minera HMC (*Haldeman Mining Company S.A*) directamente en faena, es decir, que estaba en contacto con los procesos de los metales. En ese lugar estaba rodeada de hombres, que al verla tan joven y con carácter tenían actitudes y le hacían comentarios que no resultaban agradables de escuchar.

El proceso de práctica fue una de las etapas más complejas que debió enfrentar al ingresar a trabajar como metalurgista. Recuerda que entró con cinco compañeras, y que una de las cosas que más les llamó la atención y que al mismo tiempo las intimidó, fue al llegar al casino de la mina por primera vez, porque los hombres empezaron a pegarle al tazón con la cuchara, alertando que venían mujeres. Lejos de hacerlas sentir “bacanes” resultó ser incómodo, según ella lo describe. -Imagínate en un casino de... uy no sé, 10 mil personas o más, y que ellos estén tocando con una cuchara un vaso ta, ta... toca uno, sigue el otro, todos tocando y tú quedai’ así como -hace el gesto de quedar paralizada sin saber qué hacer, mientras mira fijamente a la cámara- eso nos pasó a nosotras cuando ingresamos.

Si bien Nicol recuerda con mucho cariño su paso por HMC, puesto que siente que fue una excelente escuela donde aprendió todo sobre el trabajo en minería, también fue en este lugar donde debió enfrentar el primer episodio que le hizo sentir inferior como mujer. Esta situación la vivió con uno de los jefes de la empresa, quien al verla llegar a la faena le dijo “mira Nicol, aquí la mujer pide equidad de género en la minería, así que tú puedes hacer lo mismo que hace un hombre”. Esto de inmediato le hizo ver los primeros obstáculos, ya que ella al ser pequeña y de contextura delgada, no pudo realizar de buena forma el trabajo de fuerza que le mandaron. Le demostró que existían diferencias entre ella y los hombres.

Como practicante también le tocó vivir otra situación desagradable, pero esta vez con un trabajador, quien le insinuó que ella había conseguido su puesto a cambio de favores sexuales, devaluando sus capacidades como profesional. Nicol aún recuerda sus palabras, que fueron “ay, que tanto si como tú ya te ganaste al jefe, él te va a hacer caso en todo, quizás en que andai”. Recuerda ese triste momento como -horrible, me puse a llorar en el camarín, porque estaba sola,

era la única mujer rodeada de un turno de puros hombres, la única mujer practicante que había en ese momento en HMC, y fue fome po’.

Estos eventos sufridos por Nicol no fueron muy diferentes a los vividos por el resto de sus pares mujeres. La práctica fue una etapa terrible, según la describe, porque estaban recién entrando al duro mundo laboral. Ella recuerda que lloraba todos los días y que cuando se preguntaban entre compañeras era lo mismo. Una vez terminados sus turnos, todas se juntaban al llegar a la ciudad y lloraban, contando sus experiencias.

-Todas nos poníamos a llorar, porque cada una tenía experiencias diferentes y cual de todas era más fome’ po... “No, es que no me pescan, llevo un mes y medio, dos meses y mi jefe no me habla, nadie me dice nada... soy como invisible”. -Se dio cuenta como a ella y a sus compañeras las miraban por debajo del hombro por ser mujeres-. Éramos como un adorno, y se ve, hoy en día se ve, más cuando son practicantes, se nota –enfatisa-.

Por lo anterior, cada vez que Nicol ve a una compañera aproblemada la trata de ayudar y aconsejar, para que pueda enfrentar este tipo de situaciones por las que ella ya pasó, porque sabe que para las mujeres es mucho más complicado insertarse a este mundo dominado por hombres, donde son vistas como competencia y deben aprender todo solas.

Alejada de las grandes ciudades, la minera doña Inés de Collahuasi está situada a 283 km de distancia de la ciudad de Iquique, en el interior de la Región de Tarapacá, a más de 4.400 metros sobre el nivel del mar, justo en el límite con Bolivia. Collahuasi está dentro del rango de la gran minería, y comenzó con la explotación de cobre y plata en el año 1880. Actualmente trabaja sus yacimientos a rajo abierto, Rosario y Urija, que concentran la mayoría de los minerales. Esta zona se caracteriza por su clima altiplánico y por ser un lugar con alto valor biológico por la diversidad de salares, humedales y bofedales con los que cuenta.

Nicol ahora trabaja para Bureau Veritas, empresa que presta servicios a la minera Collahuasi. Es la única mujer dentro de esta, pero según ella señala la situación no es muy diferente de las demás compañías que trabajan en este yacimiento. -Yo soy la única mujer, pero existen muchas empresas más que cuentan con una o dos mujeres, que pueden ser prevencionistas de riesgo de

repente, pero se ve la totalidad. El porcentaje es de no sé, 90% hombres y el 10% mujeres, una cosa así.

Mientras explicaba la situación de las mujeres en las faenas mineras debemos hacer una pausa. El más pequeño de sus hijos despertó. Nicol lo acuna entre sus brazos para darle pecho entretanto continuamos con la conversación. El pequeño viste un pijama verde con un gorro que tiene la cabeza de dinosaurio. Es un niño muy despierto que al ver la pantalla del computador se muestra sorprendido y sonríe.

Convencida, Nicol dice que para las mujeres nada es imposible, y que si una se lo propone puede lograr todos sus objetivos, a pesar de las dificultades del camino. Solo se necesita de fortaleza para dejar claro que una mujer puede ser tan buena o mejor que un hombre en cualquier trabajo, dado que todos son competentes para realizar cualquier labor, no importa el género. Pero si existe un tema que juega en contra cuando se es mujer: la maternidad.

Nicol se describe como una mujer a favor de la maternidad. Ella ama a sus hijos, pero a la vez le encanta también su profesión, por esto se ha hecho difícil compatibilizarlo con el sistema de turnos que funciona en las faenas.

El primer hijo de Nicol, Maximiliano, tiene 4 años. Cuando el pequeño tenía su primer año de edad, ella se reincorporó a trabajar mediante el de turno de 7 por 7. Es decir, que veía a su hijo 7 días y los otros 7 estaba en la mina. Ella señala que le fue difícil como madre dejarlo. Fue en esos primeros días de regreso cuando recibió un comentario de parte de un jefe de Collahuasi, el que le dijo “yo no entiendo mujer que estás haciendo tú acá... tú deberías estar con tu hijo, cuidando a tu hijo y a tu pareja mandarlo a trabajar”, relata Nicol, con un timbre de voz fuerte, imitando al hombre que cuestionó su maternidad.

Ante esa frase Nicol quedó paralizada sin saber qué hacer y no pudo evitar sentirse devastada, porque se estaba poniendo en duda su labor como madre al dejar a su hijo para poder reincorporarse al trabajo. Ella recuerda que en el minuto del incidente no dijo nada, solo se fue a su oficina en estado de shock a llorar.

-En ese momento estaba con un compañero, Maximiliano, que me dice “no llori’ chiquitita, no llori’, si tú soy’ seca en lo que hací’, a él que le importa... Este viejo tal por cual, qué se cree.

Mira, acá no depende el tiempo que pases tú con tus hijos, lo que importa es que el tiempo sea de calidad, tú puedes estar 7 días con tu hijo y los aprovechai' al máximo, puedes estar 14 pero si no lo aprovechas, no vale". Y él me dice "a mí, mi mamá me crió solito, ella trabajaba y no por eso era menor mamá cachai', seguía siendo una excelente madre. Y no pesqui' a este viejo tal por cual", pero fue fome po, lloré ahí me acuerdo. Me puse a llorar, pero es parte de procesos que te hacen madurar, lo tomé así.

A pesar de que hoy en día todavía persiste el pensamiento de que una mujer debe mantenerse en casa cuidando a los hijos, Nicol ha decidido seguir avanzando y no detenerse a demostrar que ella es capaz. - ¿Por qué tenemos que demostrar nosotras que somos capaces de aguantar cualquier cosa? que somos poco menos indolentes a situaciones que de repente igual te tocan. En mi caso, me tocó eso que me dijeron de mi hijo, que en realidad no involucró solamente a mi hijo, involucró a mi familia.

Ante la situación actual del país producto de la pandemia, Nicol tendría que haber vuelto a su trabajo en marzo, pero decidió presentar una licencia médica para continuar cerca de sus hijos. -En mi empresa querían que yo volviera a trabajar en altura 7 por 7, volver al turno de faena, pero es imposible dejar un pequeño de un año en la condición que estamos. Así que no, se está evaluando eso, lo estoy evaluando de hecho.

De todas formas, Nicol salió airoso de todas las situaciones que le ha tocado vivir en las minas, pues hoy se describe como una mujer a la que le gusta mucho lo que hace, y que a pesar de todo, consiguió entrar en ese mundo tan masculinizado y que la aceptaran como una más. -No como un hombre, sino como una mujer que sabe cómo tratar al hombre.

Con su hijo dormido en su regazo, se despide de una manera cercana, dispuesta a seguir cooperando en lo que falte, convencida de que entre mujeres siempre debemos ayudarnos a cumplir nuestros objetivos.

Francisca Rodríguez

El calor sofocante hace parecer que a ratos escasea, aún más, el mezquino aire en el seco y árido desierto de Atacama. A más de 4.400 metros de altura, cerca de la comuna de Pica, Región de Tarapacá, están los yacimientos de cobre del distrito minero Collahuasi, como una brillante ciudad sumida en medio de la pampa históricamente explotada por su riqueza escondida.

Son las 8 de la mañana y Francisca Rodríguez Cautín acaba de llegar a su primer día como cargadora de tiro. Oriunda de la localidad de Mamiña, es una joven de tan sólo 18 años recién salida del liceo con muchas ansias de aprender, lista para sentir la adrenalina de manejar explosivos. Su piel es morena, al igual que su pelo liso. Sus labios son gruesos, perfectamente proporcionados. Se esconden unos ojos azabaches redondos tras sus lentes, con unos marcos que hacen juego con el ligero rosado de sus mejillas. Su rostro lavado la hace parecer más joven de lo que ya es.

Francisca ignoraba lo que le depararía su recién iniciado trabajo: una dura experiencia siendo la única mujer, aún todavía, entre un grupo de 52 hombres. Ahora con 22 años continúa en la misma faena, pero al mirar atrás, solo puede describir ese inicio con una palabra: horrible. Los problemas empezaron desde su primer día.

-Yo era re chica y ellos me miraban feo, mal. Escuchaba por los pasillos a los viejos que decían “qué hace esta mujer acá” o “que se vaya, nos va a traer mala suerte”. Siempre piensan que la mujer no sirve para la minería. -Incluso, más adelante en el tiempo, Francisca se enteró de un reto que comenzó a correr por la faena el día que llegó-. Apostaron que yo iba a durar tres meses, que no me la iba a poder por el frío, por lo que es la pega... todo el primer año me costó demasiado estar ahí y ganarme el respeto o que no me pasaran a llevar.

Por todo lo anterior, a Francisca le costó muchísimo adaptarse, no tanto por las labores que tenía que realizar en sí, si no por el ambiente de trabajo. Además, por su turno debe permanecer siete días en el rajo y pernoctar en el campamento minero, lo que la mantiene constantemente lejos de su familia. Para ella, los primeros meses fueron tiempos muy complejos, donde su salud mental se vio deteriorada. -Lloré demasiado porque uno se siente mal po’, como que no se la va a poder y más si uno llega a algo nuevo y que te traten mal o que te digan cosas como que “ay no, que se vaya, no sé qué hace acá esta si es mujer, las mujeres no sirven para trabajar, que se vaya a cocinar, a hacer el aseo”, eran súper machistas.

Sin embargo, se dio cuenta de que la única manera de detener estos comentarios era encarando la situación y a las personas que hablaban a sus espaldas, hasta que un día se armó de valor. –Fui y les dije dímelo a la cara, yo los enfrenté y les decía dímelo a mí po’, entonces ahí se quedaban callados. Aún hay viejos que son maldadosos y tienen el rechazo, pero yo les digo ya jodieron ya, si ya llevo 4 años, yo no me voy a mover de acá.

A pesar de todo, Francisca se siente orgullosa de haber mostrado su carácter a quienes le hicieron sentir como una intrusa en su mundo de mineros. Ellos son mucho mayores que ella, con edades que van desde los 30 a los 60 años. -Los hombres... no -dice mientras mueve la cabeza en un signo de negación-. Son muy pesados, malos, tiran mucha mala vibra. Es fuerte, pero se puede salir adelante si uno lo quiere. No hay que decaer por los comentarios o lo que te digan, no hay que demostrar debilidad.

En los cuatro años que lleva trabajando en la empresa de explosivos Enaex, sólo en una ocasión pudo compartir con una mujer. Al igual que en su caso, rápidamente su compañera comenzó a recibir los hostigamientos del grupo. Francisca vio como la historia se repetía, pero esta vez con mucha más hostilidad que con ella, pues los comentarios machistas se los decían de frente. -A esa niña la hicieron pebre, fue peor de lo que a mí me hicieron. Era más callada, más tímida y la humillaron demasiado y se tuvo que ir, renunció por lo mismo. Fue mucho, ella estaba ya muy, muy mal -explica, y hace una reflexión respecto a sus colegas-, saben cómo manipularte y buscar tu punto débil.

Tras renunciar, la ex colega afectada de Francisca interpuso una demanda en contra de la compañía por acoso laboral, pero aquello no quedó en nada concreto pues ninguno de los compañeros fue declarado culpable ni desvinculado de sus labores. Incluso, la empresa acordó no contratar a más mujeres en esa mina, culpabilizando de cierta forma a la joven. -Hicieron una reunión avisando la situación y de que por eso ya no van a venir más mujeres acá. “Si un día la Pancha se va, ya no hay más”... y ahí quedó.

Francisca hace una pausa y se recoge el cabello. Sus manos son pequeñas y lleva las uñas cortas, sin accesorios. Se define como una mujer sencilla, sociable y conversadora. Admite que ha podido encontrar la amistad en alguno de sus compañeros, con quienes aprendió a reír y a

pasar el rato en medio de las faenas, pero confiesa que se siente sola. –Es fome, porque no hay nadie más de tu mismo género que te “apañe” si te pasa algo.

Sobre lo anterior, confiesa que se ha sentido incomprendida al tener el periodo mientras trabaja. -Cuando estoy con la menstruación es un show, porque tengo que pedir permiso para el baño y que me lleven, entonces me dicen como “pucha oh, ven, si es un cacho, más encima hay que llevarla al baño” –explica apenada, y agrega- yo digo ¿no tienen señora, no tienen hermanas, no tienen amigas, que no saben? Me han hecho sentir súper incómoda por la regla.

Si bien en el rajo hay baños químicos, Francisca los describe como “asquerosos, muy asquerosos”, mientras levanta las cejas y esboza una sonrisa. Cuando llegó hace cuatro años un jefe le dejó en claro que ella debía exigir que la lleven a un baño decente. -Siempre me dijo que tenía que ir al baño a la planta y que lo tenía que pedir, aunque se enojen, “porque si te enfermas nadie aquí te va a salvar, nadie te va a ayudar y aquí los viejos son re cochinos, te puede pasar cualquier cosa”, me decía.

Otra de las situaciones que tuvo que enfrentar fue el acoso laboral de un compañero de 47 años, quien la molestaba diciéndole que no “parecía” mujer. Aquello evidenciaba la concepción machista de ese minero respecto a cómo debía lucir. Francisca lo explica así.

-Al principio él me odiaba, pero después me empezó a decir que “porque no te arreglai’, que poco atractiva, mira que parecí’, teni’ que venirte a lucir si tú estás con nosotros”. Una vez llegué a un punto en que colapsé y le dije corta el leseo o sino voy a tirarte con los jefes y me da lo mismo, yo no voy a perder nada. Y él me decía hácelo, hácelo, y lo hice. Le pusieron una carta de amonestación, y no me ha molestado más. Yo tampoco dejo que nadie me moleste, porque si uno les da mucha confianza estos agarran hasta el hombro, son súper confianzudos.

Francisca comenta que se considera a sí misma “poco femenina para sus cosas”, pero sabe que eso no la hace menos mujer. Afirma que no se maquilla porque no le interesa sorprender a nadie, mucho menos a sus compañeros de trabajo. -Como estoy en terreno hay mucha tierra y me mancho, pero yo no vengo a lucirme, vengo a trabajar. Todas las mujeres somos diferentes.

Este año ha sido particularmente complicado para ella. Debido a la pandemia, han llegado nuevos jefes que no conocen la dinámica machista en la que está inmersa y con la que ha debido

lidiar durante cuatro años. Incluso la acusaron de tener relaciones amorosas con dos compañeros. -Yo estaba trabajando y me llaman por teléfono para pasar a la oficina (de los jefes nuevos). A lo mejor se murió alguien, pensé. Cuando voy estaban dos colegas más y nos dicen “queremos saber si entre ustedes ha pasado algo”. Yo me reí la verdad, porque mis compañeros son caballeros, conozco hasta sus familias, sus hijos, sus señoras -comenta afligida y tras una pausa, añade riendo-fue un show, un show, y solamente por un simple rumor. Los hombres son muy cahuineros y rumorean por todo.

Tras este mal rato, Francisca confiesa que necesitaba un descanso, por lo que decidió pedir sus vacaciones correspondientes con un mes de anticipación. Sin embargo, no se las dieron fácilmente, y debió insistir tras escuchar una y otra vez la negativa de sus superiores, quienes cuestionaban su mérito. -No me las querían dar, que el coronavirus, que falta gente, puras excusas. Me frustra, porque siempre me colocan un pero. Me decían “¿estás segura de que te la mereces? Porque no has hecho mucho”. Ellos dicen que es broma, pero entre broma y broma igual sabes que por algo lo están diciendo.

De a poco ha obtenido la aceptación y su espacio en la mina, lo que ha hecho que sus compañeros, incluso los más longevos, la vean como una más del grupo. -Ahora todo el rato me andan llamando, que como estai’, incluso me ven como un viejo más. Yo les digo que soy como su vieja, pero chica -dice entre risas-.

A pesar de todo, Francisca señala que le gusta ser cargadora de tiro. Le gusta el contacto con las personas, manejar el explosivo y coordinar la detonación con sus colegas. Eso fue lo que le atrajo por sobre otras actividades que le parecían monótonas y solitarias. En la minería encontró lo que anhelaba, pese a que su estadía en Collahuasi ha tenido de dulce y agraz. -Cuando estoy sola en mi pega que hago todo el día ahí soy feliz. Trabajo tranquila, no me molestan para nada, me dejan hacer mi trabajo como corresponde. Incluso hablo hartito con mis compañeros ahora, tengo harta comunicación con ellos, soy re buena para reírme.

Admite, al despedirse, que se siente feliz en la pampa nortina.

Productoras y pirquineras: la lucha en la pequeña minería

María Zamora

María Zamora tiene el pelo crespo y de color rojizo, usa lentes, es de contextura delgada y estatura media, y lleva puesto un chaleco de color verde que contrasta con sus labios pintados de rojo. Va camino a casa en su camioneta, pero hizo un pequeño alto en su día para conversar.

Se describe como una mujer con mucho carácter, y como no serlo, si está a cargo de la faena minera de su propiedad donde debe mandar a sus trabajadores. -Al hombre le cuesta mucho ser mandado por una mujer, les suena muy extraño que una mujer les dé una orden o que les diga “no, esto no se hace o se va a hacer así” –afirma-.

A casi 24 kilómetros al oriente de La Serena, donde comienza el Valle del Elqui, se encuentra ubicado el pequeño poblado rural de Cutún, conocido hace más de 40 años por la historia paranormal más famosa de la IV región, “La Casona Embrujada”, que convoca a cientos de visitantes cada año. María vive en el sector La Roja, desde donde conduce alrededor de 14 kilómetros entre los cerros empinados para llegar hasta la mina en la que trabaja.

En 2018 dejó de lado su trabajo en un local de comida rápida y vendió un auto que tenía para emprender en este mundo. -Llevo tres, camino a cuatro años en minería, llegué por intermedio de

mi pareja... Él era el que arrendaba y fue lo que me llamó la atención. Me gustó la idea y mensuré²⁹, manifesté unos puntos, tuve buena suerte y los obtuve -explica María-.

Actualmente es dueña de dos pertenencias mineras desde donde se extrae principalmente cobre, “La Gabriela” y “La Verde”, que comprenden un total de 200 hectáreas. María dice que si bien siempre tuvo contacto con la minería a través de su pareja quien arrendaba una mina, tenía trabajadores y hacía fletes con un camión, ella nunca se había enfocado completamente en el tema.

Pero un día su marido se quedó solo en la mina que trabajaba. Los otros obreros se fueron y lo dejaron a la deriva. Y así fue como ella, de la mano de él, empezó su camino en este rubro. Al comienzo fue duro, porque no tenían mucho dinero y debían vivir prácticamente en la mina para no gastar demás.

-Sacábamos cuentas de que, si bajábamos, al otro día no teníamos para subir, así que dormíamos en el cerro. Hacíamos fuego ahí, dormíamos en la camioneta, hasta que logramos sacar una camionada y la camionada nos botó, después de no tener nada, 700 mil pesos y ese fue nuestro primer sueldo. Yo, conociendo prácticamente las puras piedras, porque yo suponía que lo demás que no era piedra, era cobre –recuerda-.

Ahora María tiene a dos trabajadores en la mina que se encuentra explotando, donde además trabaja ella y su esposo. Sin embargo, admite que el hecho de ser mujer y estar al mando de dos hombres significa una gran responsabilidad, puesto que debe hacerse cargo de todo lo que implica la pequeña minería, sumado a estar constantemente supervisando que ellos trabajen. Ya le ha pasado que cuando los trabajadores quedan solos no hacen nada. -La carga para mí es muy grande. Es grande porque tengo que preocuparme que no les falte la comida, que no les falte el agua. Cuando cargamos el camión yo debo venirme adelante, resguardarlo hasta que llegue hasta abajo y asegurarme de que bajó la cuesta, porque la cuesta de los mantos es bastante peligrosa. Yo digo, el rubro es peligroso, pero es lindo.

²⁹ Según el manual de Sernageomin, la mensura es un documento por el cual una persona natural o jurídica solicita un determinado sector de interés en hectáreas de tierra, con el objetivo de explotar sustancias minerales concesibles.

Al consultarle si conoce a otras mujeres que trabajan en minería, ella señala que no, ya que advierte que el machismo es una de las principales causas de que existan pocas desempeñándose en esta área. Aún, para muchos, las mujeres tienen que estar en la casa criando a los hijos, cuidando animales y desempeñando las labores domésticas.

Los mitos que hay en la minería sobre la presencia de las mujeres se han visto alimentados por el mismo machismo. María recuerda una experiencia que vivió con un señor de edad. -Antiguamente un señor no me dejaba acercarme a la mina. Cada vez que llegaba me decía “no, usted váyase, váyase de aquí”, pero por qué le decía yo, y él “no, no, váyase de aquí”. Decían que era mala suerte, que iba a haber un derrumbe, una cantidad de mitos.

Pero esta no fue la única vez en la que le ha tocado enfrentarse a un hombre en los años que lleva trabajando en este rubro. En una ocasión un trabajador la desafió porque María se dio cuenta de que estaba bebiendo alcohol. Estas conductas podían significar un accidente en la mina y la responsable iba a ser ella, al ser de su propiedad. Así recuerda el momento en el que le tocó despedirlo. -Hasta aquí nomás porque la que manda soy yo, le dije. Porque tomaron y entraron dentro de la mina... usted quiere tomar, tome. Tome todo lo que usted quiera, pero afuera. No quiero a nadie dentro de la mina y se tuvo que ir.

Reflexiona un instante y siente que quizás suena drástica su decisión, pero para ella es un motivo de orgullo que en los años que lleva desempeñándose como minera nunca haya tenido un accidente. -Todos trabajamos con mucha precaución porque el cerro aquí hay que quererlo, pero hay que tenerle respeto, eso es lo principal, que hay que tenerle mucho respeto.

Por esto, siempre ha sido muy clara con sus trabajadores a la hora de la faena: se deben cumplir horarios y normas de seguridad. No suele dar segundas oportunidades a quienes pongan en riesgo sus vidas a la hora de trabajar porque a veces, afirma, “las segundas oportunidades pueden costar caras”.

En minería a veces toca ganar o perder, en términos monetarios, y bien lo sabe María. En los años que lleva trabajando dice que les ha tocado conocer las dos caras de la moneda, pero aun así agradecen todo lo que les llegue. -No ambicionamos más de lo que hay, todo lo que llegue es bienvenido, si llegó poco, bien, si llegó bastante, fabuloso.

Al preguntarle si es feliz desempeñándose como mujer minera, piensa un poco y al instante señala que sí, porque lo que más le gusta es estar presente en el proceso de selección del mineral que venderán posteriormente. -Tener el contacto de estar ahí, escoger el mineral, no mirar como lo hacen, sino de escogerlo, porque nosotros somos cuatro y todo lo que trabajamos lo pasamos mano por mano, escogiendo piedra por piedra -asevera, mientras explica la rigurosidad con la que labura-.

Para María el futuro aún es incierto. Por ahora solo piensa en seguir trabajando sus pertenencias mineras que tanto le ha costado mantener, pero no descarta la posibilidad de vender si la cosa se pone mala. -No tenemos nada especificado en este momento... pero hay que seguir trabajando, cuidarse nomás que no pase nada, cuidar a mi gente y salir todos invictos.

Ximena Herrera

El reloj en la pared marca casi las 6 de la tarde, mientras el sol se despide lentamente por el poniente en una helada tarde de agosto en Santiago, capital de Chile. A más de 470 kilómetros al norte, en la ciudad de La Serena, está Ximena Herrera Ispizúa frente al teléfono. Con una amplia sonrisa y blancos dientes saluda a la distancia, dispuesta a contar como es ser una mujer minera del oro.

Hace cincuenta años nació en la ciudad de Talca. Por la cámara del celular resaltan a primera vista sus ojos maquillados con una tenue sombra café que hace juego con su castaño cabello. Su tez es blanca y su rostro es delgado, al igual que su silueta.

A los 23 años se casó con “una familia de mineros” como explica, pues el núcleo de su marido ha poseído durante décadas minas de oro. Ella jamás formó parte de aquellos negocios, solamente estuvo dedicada a la crianza de sus hijos, hasta que en 2014 todo cambió y se metió de lleno en la minería. -Es un mundo de machistas que no te imaginas, es como subir fumando el Everest –afirma mientras se ríe y añade suspirando que- es muy difícil.

Ximena relata que aprendió a conocer del rubro con los trabajadores de las faenas de su familia. -La gente que trabaja en la minería del oro es gente muy humilde, pero son demasiado

diestros, porque la mayoría no tiene estudio, pero sí tienen el conocimiento. Hace siete años yo no tenía idea de nada, la verdad que de nada. Yo no podía ni acercarme a un trapiche, ni entrar a la mina, porque todo era malo.

Lo último que dice hace alusión a la desconfianza hacia las mujeres de los mineros más longevos, quienes aún mantienen arraigadas antiguas creencias asociadas a una negatividad entre ellas y la minería. -Los mineros piensan que cuando las mujeres entramos a las minas es malo, como la mina es una “mujer”. Por ejemplo, la mina se llama florcita. Y el hecho de que una mujer entre, para el minero antiguo, hace que la veta se “despinte”-explica-. La veta se va, se arranca, les va mal. Como que se pone celosa.

Sin embargo, ninguna de estas creencias hizo que Ximena bajara los brazos. Motivada y encantada tras ver la increíble riqueza que podía salir de los cerros, emprendió un nuevo proyecto y compró una mina junto a otros tres socios familiares suyos, con el acuerdo de fijar la administración y la representación en conjunto.

En medio de las tierras ambarinas y los cactus que adornan el paisaje de la IV región, se esconde la localidad de Los Morros, a más de tres horas de distancia hacia el este de La Serena. Cerca de este poblado y sumida entre la montaña, está la mina de oro “El Mirador”, de la que Ximena es propietaria en un 25%.

Su caso es parte de la llamada pequeña minería en Chile, una forma de trabajar que suele ser de manera familiar, con no más de cinco trabajadores en la faena. Se labura en socavones de poca profundidad, pues las rocas se extraen de paulatinamente. Además, estas pymes son constantemente fiscalizadas en conjunto por Sernageomin y Enami, ya que es a esta última empresa estatal a quienes los productores venden los minerales.

Para ella ha sido muy difícil surgir en un espacio dominado por hombres, especialmente por sus socios de la empresa, que son sus familiares políticos. -Yo me hice cargo de esa mina y me fue muy bien, muy bien, y sola. Cuando empezaron a ver que había muchas lucas, para pagar la mina, para pagar la gente, allá se me metieron y me dieron el codazo para el lado. -Tras una pausa, Ximena añade- a las mujeres las quieren para que puro hagan los papeles.

Cuando recién comenzaba con las labores en la mina ganó un proyecto de “avance por metros” de Enami, el cual consistía en apoyo financiero siempre y cuando ella cumpliera con incrementar la profundidad del socavón. Pero por negligencia de uno de sus socios perdió el proyecto. –Ellos estaban acostumbrados a que yo haga todas las carpetas, todos los papeles. Tuve una discusión con esta persona y me dijo que él iba a “hacer” el polvorín³⁰, que él lo iba a reactivar. Yo le dije bueno, hazlo tú a ver si eres capaz –explica.

-Pasaron los meses, cuatro o cinco meses, y el socio no lo reactivaba. Me decía que era muy difícil, que le faltaban papeles... ahí se dio cuenta del trabajo que uno hace, ¿y qué hizo? se puso a comprar explosivos en clandestino y eso en minería es fatal. -Tras esto, las labores fueron paralizadas, pues la compra ilegal llegó hasta la Fiscalía y, por ende, el delito fue rápidamente notificado a Sernageomin y Enami, quienes decidieron cerrar la mina. Ofuscada, Ximena reflexiona- por hacerla a la rápida ellos son así, no les gusta tener las cosas tan, tan correctas como las mujeres. Pero cuando está todo hecho y la cosa va avanzando van a hacer presencia, cuando la mesa está puesta. Como que sientes que remas en el barro. Tú sabes que tienes que avanzar, pero remar en el barro cuesta mucho.

A pesar del juego sucio y ambición entre los socios por el gran valor que atrae la minería del oro, Ximena reconoce que aquello dista mucho de la relación que tiene actualmente con los trabajadores de la faena, a quienes valora “aunque los viejitos son muy, muy machistas”, dice entre risas. -Con un paquete de cigarros en la montaña son felices. Uno como es preocupada y detallista ahí te los vas ganando con esas cosas que son mínimas. Lo que sí hay que ser como bien fuerte, porque si te ven débil, ahí te ven diferente. Y sin miedo a entrar al túnel, obvio.

Por sacar la voz por sus trabajadores ha tenido constantes roces y diferencias con sus socios, y explica molesta que -poco menos quieren que el viejito tenga que estar con carretilla y picota sacándose la mugre, cuando hay muchas formas de hacerlo más rápido y menos sacrificado. Entonces al presentar esas ideas ellos dicen que no... es como que el obrero es el perraje, eso pasa.

³⁰ El polvorín consiste en un baúl de acero bien sellado que almacena los explosivos que serán detonados en la faena. Por su peligrosidad, debe contar con la aprobación de Enami y Sernageomin, además del municipio.

Es categórica en señalar que sin sus “viejitos” no podría avanzar en su empresa, pues sabe que gran parte del conocimiento minero lo ha adquirido gracias a ellos. -Yo defiendo a mis trabajadores hasta el último, de verdad que sí. Porque son comprometidos, si me dicen voy a avanzar dos metros, avanzan y aunque sean las cuatro de la mañana terminan la labor. Por eso si al viejo le duele la muela, yo bajo con él al dentista y me quedo ahí parada hasta que salga, como mamá en el fondo. Eso pasa con nosotras las mujeres en la minería, tenemos como ese instinto de madre. De protegerlos, pero no consentirlos tanto.

Al mirar hacia atrás, recuerda con nostalgia que siempre le gustó la montaña y la libertad que sentía ahí. Orgullosa de sí misma, reconoce que le apasiona lo que hace. -Para mí la minería es lo más lindo que hay, si es hermoso. En el fondo era mi verdadera vocación, y nunca pensé que era eso. Por mi estuviera todo el rato arriba en el cerro -y hace una invitación a las mujeres a adentrarse en el rubro- yo siento que para la mujer hay mucho campo, lo que pasa es que somos pocas las que nos atrevemos a estar en un mundo de hombres. Hay que tomar más posesión en eso.

Finalmente, Ximena se despide feliz, sabiendo que una semana después de esta entrevista comenzará a retomar las faenas en su mina, ahora que ya le han aprobado el empadronamiento de Enami y cuenta con todos los papeles al día para trabajar hasta diciembre.

Norma Cartes

Inmersa en la oscuridad, a 150 metros de profundidad, Norma avanza lentamente afirmada a las frías y oscuras paredes de la mina para encontrar la salida. Sabe que debe seguir en la misma dirección, pero no puede evitar sentirse nerviosa porque no logra ver absolutamente nada: todo a su alrededor es negro y oscuro, es como estar en la nada. Sigue avanzando, hasta que a lo lejos logra dilucidar una silueta con una luz que se acerca. Se queda parada y espera a que llegue a su lado: era Luis, su marido. Una vez que se encuentran, este preocupado le pregunta qué había ocurrido, a lo que ella riendo le contesta que la linterna con la que estaba trabajando se había apagado, porque había olvidado cargarla la noche anterior, algo tan elemental para la minería. -Cuando me ve me dice “¿qué te pasó?”, se me agotó la batería de la linterna le digo, y me dice

“¿no la cargaste?”. No, se me olvidó cargarla, le contesté. “Mmmm”... me dijo, “vamos para afuera” -se ríe-. Llegó mi salvador, le dije yo.

Norma tiene 55 años, es madre de cinco hijos, tiene seis gatos y nueve perros. A través de la pantalla se puede ver su cabello mojado, ligeramente ondulado y oscuro. Su rostro es redondo y su piel es morena. Es de baja estatura y usa un chaleco azul. Se pintó los labios de rojo para la ocasión, confiesa, pues esta no es su primera entrevista. Se describe como una mujer amante de la naturaleza, alegre y de piel, que le gusta abrazar a sus seres queridos, algo que la pandemia le ha arrebatado. Al iniciar la llamada y sin hablar mucho aún, emana un carisma de ella que la hace especial, incluso a través de una cámara. Se encuentra en el antejardín de su casa, rodeada de árboles que ella misma ha ido plantando y que cuida día a día.

Desde 2015 trabaja en minería, específicamente en el oro. Si bien nunca tuvo mayor cercanía con el rubro, recuerda que su padre trabajaba en minas, pero fue hace muchos años atrás y ella nunca estuvo muy involucrada, a diferencia de sus hermanas mayores.

El 8 de marzo de 2019 fue reconocida en La Moneda, junto a otras 22 mujeres de diferentes partes del país, en el marco de la conmemoración del Día Internacional de la Mujer. Esta invitación fue muy especial para ella, ya que aún llevaba poco tiempo en minería y la tomó por sorpresa, pues podrían haber elegido a cualquier mujer del rubro. -Yo llevaba, no sé po, cuatro años trabajando y el Seremi que había acá me conoció y me dijo que me había postulado para ir a recibir un diploma en La Moneda. Yo le dije ¿qué diploma? si yo no he estudiado para diploma. Me dijo “la mandamos a usted porque usted es de pala y picota, y merece que sea reconocida como mujer minera”. Entonces me sorprendió todo eso po’ - dice recordando estas palabras con mucho orgullo-.

Vive en Chancón, una localidad ubicada a 10 kilómetros al noroeste de la ciudad de Rancagua, en la VI región. El sector es conocido como el “distrito minero de Chancón” por albergar en sus cerros una gran cantidad de yacimientos donde se explotan diferentes tipos de metales, como el cobre, oro, plata, plomo y zinc. Viven solos con su marido en el cerro: a su alrededor sólo ve montañas, árboles y la luna. Frente a su casa está la planta de procesamiento de oro “Los Robles”, arrendada actualmente por Enami. Al mismo lugar Norma le vende el mineral que extrae de su mina “La Princesa”.

Solía salir con su marido a “conejar” (cazar conejos) al cerro donde vive y trabaja. En esa época se dio cuenta de que había muchas rocas bonitas que brillaban. Tal era su gusto por ellas que siempre volvía con su mochila repleta. Ahí fue cuando comenzó su interés por la minería. -Al final yo no me llevaba conejos, pero me llevaba la mochila llena de piedras -admite-. Bajaba el cerro con esas piedras y mi marido me decía “¿qué llevai’?” y yo le decía son piedras, se veían brillantes porque con la lámpara brillan. Y ahí cómo que me gusto la minería, porque yo le preguntaba qué eran esas piedras y él me decía. Él me explicó que ahí habían minas y que por eso salían piedras con metal y cosas así.

Cuando se cambiaron a vivir para aquel sector se le presentó la oportunidad de incursionar en el mundo de la minería, puesto que un señor que trabajaba en el lugar dejó el rubro y le propuso arrendarle la mina a ella y su marido. Ahí comenzaron a trabajarla en conjunto. Norma explica que todo fluyó con naturalidad para que llegaran hasta ahí. -Todo se fue dando, no es que nosotros llegáramos a trabajar acá, no. Estamos aquí por él, mi marido le hacía los disparos porque es perforo.³¹

Antes de entrar a la mina tiene diferentes rituales, pues siente un gran respeto por la naturaleza que la rodea. Cada día cuando va a ingresar al túnel le pide autorización para trabajar, diciéndole “permiso Princesa, vamos a laburar”. -Uno tiene que respetar lo que no es propio, o sea, la tierra no es mía. Ella me sustenta a mí, me ayuda, me da lo que yo necesito, pero ella también se merece el agradecimiento, el respeto, el cuidarla, ¿me entiende? entonces yo soy mucho de eso po’, pero no a todos les parece. Siempre dejo ver ese lado, que a la naturaleza hay que respetarla -afirma, mientras cuenta que se lo recalca a cada visitante que llega- la tierra tiene vida.

La mina de Norma se encuentra aún en un proceso de exploración, es decir, en busca de nuevas vetas. No ha sido fácil porque han desechado toneladas de piedras para poder descubrir el oro, aquel metal precioso que despierta el interés de tantos. De hecho, en el tiempo que llevan trabajando han tenido conflictos con personas que quisieron quitarles la mina. Les han ofrecido mucho dinero por ella, pero se mantienen firmes y no se han dejado llevar ni amedrentar por la ambición de otros.

³¹ El perforo es la persona encargada de realizar una excavación para abrir tiros en la roca, es decir, en donde se alojarán cargas explosivas.

Trabajando en minería, Norma ha tenido altos y bajos. Ha vivido desilusiones a la hora de recibir el pago del metal que escoge y vende. Así recuerda una vez que mandó a la planta de Enami unas rocas que tenían 58 gramos de oro por tonelada, una alta cantidad pocas veces vista, y que mandó a analizar previamente para tener una referencia. Sin embargo, cuando recibió el pago, este fue mucho menos de lo que esperaba: tan solo le avaluaron su producto en 4,8 gramos. Cabe destacar que Enami comienza a pagar a los pirquineros desde la base de 2 gramos de oro por tonelada, y si la cifra es menor a eso, por ejemplo 1,9 gramos, la estatal se queda con el mineral y no paga absolutamente nada a los productores.

Estas experiencias no solo le han tocado a ella, sino que también a otros mineros que han llegado al sector para extraer, pero que, al vender y recibir los pagos, se han dado cuenta de que no les alcanza para cubrir los gastos que implican este rubro. -Muchos mineros han venido a invertir. Han trabajado, han encontrado buenas vetas con buena ley, pero cuando llegan a la planta al proceso, les “bajan” la ley y no les da ni para pagar lo que trabajaron.

Norma admite que no sabe de más mujeres pirquineras como ella. Solo cuando comenzó a asistir a las capacitaciones que imparte Enami conoció a más mujeres, que, si bien trabajaban en minería, realizaban otras labores en las cocinerías o en el área administrativa, pero a nadie que trabajara como ella. -Las mujeres acá en este sector son más de criar gallinas, ovejas, vacas, sacar la leche, esa es la tónica de las mujeres acá en Chancón. No las he visto trabajando en minería, así que yo era la única, por eso yo cacho que me hicieron ese reconocimiento (diploma entregado en La Moneda).

Al preguntarle si recibió críticas cuando empezó a trabajar en este rubro, sin vacilar inmediatamente señala a los hombres. -Ellos se sienten como los dueños y señores, y que llegue una mujer, no se po', por lo menos a dar una opinión de repente, para ellos es molesto ¿cachai'? hombres me han criticado, sí, aunque yo igual tengo mi carácter.

Uno de los comentarios más recurrentes que recibía de otros mineros, era respecto a quien hacía las labores domésticas mientras ella trabajaba, a lo que Norma contestaba con seguridad que era una mujer capaz de realizar ambas tareas y que no necesita de nadie para hacer todo, a diferencia de ellos. -Me decían “bueno si usted está aquí ¿quién le está cocinando?” y uno piensa ¿ya? -exclama desconcertada- Y les dije, la mujer sabia edifica su casa y la necia con sus manos

la destruye. Yo antes de venirme a trabajar dejo todo preparado, en cambio a ustedes, hay que prepararles. No se preparan nada solos, llegan a la casa a puro decir “oye sírveme, oye que tengo sed”. Yo trabajo en minería, pero dejo todo preparado el día anterior -dice convencida de sus capacidades-.

Aclara que trabaja codo a codo con su marido, en igualdad de condiciones, sin hacer diferencias porque ella es mujer. -Mi marido me trata como un trabajador más nomás po’, no me da la exclusividad porque soy mujer, no. Si yo tengo que apalear, me dice “ya te toca apalear” y tengo que llenar el carro. No es de los que dicen ya deja ahí yo lo hago. Tengo que ponerme a ayudarle en la perforada igual como le ayuda cualquier perforo.

Antes de terminar la conversación asegura que le ha encantado su experiencia trabajando en las minas, pues ama lo que hace día a día. -Me gusta mucho. Ha sido una experiencia bonita el hecho de estar en contacto más cerca de la tierra... a mí me llena, ahí hablo con la mina, con las piedras, las abrazo, soy media loca -dice alegremente-. Me lleno de su energía, porque la tierra está llena de energía. Ya en esta (mina) me quedé pegá’, yo cacho que en esto vamos a morir, trabajando en lo que es minería.

Antes de despedirse, enfatiza en lo feliz que es viviendo en el cerro. Cuando subió por primera vez a construir lo que sería el campamento quedó encantada y tomó la decisión de irse a vivir a ese lugar. Hoy le es extraño ir a la ciudad y ver tanto cemento y encierro. -No me hallo, por eso vivo acá, me gusta la libertad. Estoy tan bien, estoy tan relajada. Este cerro me ha traído muchas bendiciones, a lo mejor no materiales, pero sí espirituales y esas yo creo que son las que te llenan. A mí me encanta, yo estoy tranquila, yo digo, no molesto a nadie –reflexiona-.

Vivir en la montaña le ha traído grandes satisfacciones a su vida que van más allá del oro que extrae, agradecidamente, de la tierra.

Carmen García

Para Carmen, es otro día en la panadería. Todo parece tranquilo, será una extensa jornada laboral y aún quedan horas de trabajo. De repente un señor tras comprar, se pone a conversar con ella. Le habla de minería y le cuenta que debido a su edad no podrá seguir trabajando en el rubro,

pero que tiene una mina que está sin ser explotada, y que, si bien hay personas que van y juntan metal, no es factible para él, puesto que no obtiene ningún beneficio.

Ella escucha atenta, y sin esperarlo, el señor le propone la idea de darle la mina y así incursionar en este mundo. -Me dijo “yo le regalo una mina, vamos a verla y si le gusta, le puede poner trabajo” y fuimos, en el sector de La Ligua, como a 20 kilómetros de Combarbalá, a la mitad del cerro. Como era regalada se la acepté, fuimos con mi marido, estuvimos bastante tiempo allá, muy artesanal la mina. Es muy crítico trabajar en un pique³², no había agua, había que llevar agua de acá, dormir en el suelo, cocinar a leña, duro po’ -dice mientras recuerda aquellos años que le tocó desempeñar esta sacrificada labor-.

Carmen es una mujer de 80 años, tiene el pelo crespo, corto y blanco, es de contextura delgada. Sus ojos son grandes y celestes. Su piel es blanca con pequeñas manchas del implacable sol del norte, que dejan ver el paso de los años sobre ella. Viste una falda café y una blusa beige con flores. Sobre su cuello resalta un collar con dije de libélula, que reconoce no quitarse, pues sus hijas, Julia y Carolina, se lo han obsequiado: una le dio la cadena, y la otra el colgante. Se acomoda en su sillón para relatar sus memorias, mientras su hija Julia le prepara la once.

Carmen nació en Tulahuén, pequeño poblado de la comuna de Monte Patria, que tiene un poco más de 900 habitantes. Sin embargo, hace más de 40 años llegó a la ciudad de Combarbalá, a 52 kilómetros al sur, en busca de una mejor vida para ella, su marido y sus hijas. -Me casé con un hombre de acá y cómo en Tulahuén no se veía mucho progreso, pensando en que tenía dos hijas y para darles estudios vine a conocer. Me gustó porque había casi de todo, entonces decidí que nos viniéramos. Estuve como inmigrante, fue un poco difícil los primeros años, pero después se fue asentando la cosa.

Combarbalá es una ciudad localizada en la región de Coquimbo, con una población de poco más de 13 mil habitantes. Una de sus principales características es el clima semi desértico, rodeado de paisajes montañosos. Además, alberga uno de los cielos más limpios del mundo y un sin número de minerales entre sus cerros.

³² Un pique es un túnel vertical donde los mineros bajan con cuerdas para poder sacar el mineral hacia el exterior.

En su mina Carmen trabajó alrededor de 10 años, que aunque no fueron de manera ininterrumpida, no le permitían desempeñarse en otra cosa durante ese tiempo. Según ella cuenta, al principio solo iba por su esposo, pero al final le terminó gustando. -Lo hice más que nada para acompañar a mi marido, para que no estuviera tan solo en el cerro, pero me gustó... conocer las piedras, todo, porque es una aventura, es un riesgo, se trabaja con explosivos, pero es bien bonito -dice entusiasmada-.

Carmen recuerda que las condiciones en las que vivían en la mina no dejaban de ser extremas. Reconoce que, como no tenían camas, estuvieron mucho tiempo durmiendo bajo un árbol de pimientos, hasta que un día se dio cuenta de que había alacranes y que estos insectos eran tan venenosos que le podían provocar la muerte si llegaba a exponerse a una picadura.

Una anécdota muy especial que le dejó su experiencia viviendo en el cerro fue cuando encontró algo tan valioso como el cobre mismo: el agua. Contra todo pronóstico y escepticismo de su esposo, logró hacer un pozo. -Hacía un calor a las 3 de la tarde insoportable y pensé, tan verde que está acá, eran bien abundantes los árboles, puede que haya agua dije yo. Escarbé con la mano, y empecé a sentir más humedad en la tierra. Llegué a unos 60 cm y seguí escarbando... y salió el agua. Esperé como 5 minutos que se juntara algo así como un litro, y como cuando uno está joven es media traviesa, me llené la mano de agua y ¡pum! -dice gestualizando con ambas manos, mientras ríe a carcajadas- se la tiré, porque él me dijo “estay’ loca que va a haber agua acá, de donde sacaste y que soy’ tonta y estoy’ pensando puras tonteras”. Él después me ayudó e hicimos un inmenso pozo y tuvimos agua hasta que nos vinimos po’, esa fue una experiencia... religiosa.

Si bien Carmen fue dueña de la mina en la que trabajaban, ella nunca entró, pues solo realizaba labores en la superficie. -Yo nunca me metí adentro, porque era de pique y súper profunda. Los hombres se metían en un tarro y con el torno se bajaban uno al otro.

Una de las razones, según señala su hija Julia, era el estigma que tenían sobre las mujeres y que podrían llevar mala suerte.

Tras pensarlo y poner en la balanza lo que implicaba seguir trabajando en minería, Carmen decidió ponerle fin a la faena. Sacando cuentas, vio que los gastos no estaban siendo cubiertos por las ganancias del trabajo. -Estábamos los dos y teníamos a un trabajador. Después la veta se “cortó”, demoraba mucho en juntarse (metal) y dije esto está anti comercial, porque en pagar camioneta para llevar cosas para allá o pagarle al trabajador... entonces no era rentable.

Esta no fue la única experiencia de Carmen en minería, pues años antes trabajó en la cocina de un yacimiento de extracción de cobre, ubicada en Illapel. Si bien en un comienzo era su marido quien se quedaría trabajando, al llegar al campamento se dieron cuenta de que había más trabajadores de lo esperado, por lo que tras una buena propuesta económica del dueño decidieron quedarse allí por cinco meses. -Yo dije bueno, me voy a quedar porque el presupuesto que dio el hombre era conveniente. Nos dijeron les voy a pagar x cantidad de plata por uno y lo multiplicamos por 18 (que eran los trabajadores). A mí me gustaba la cocina y nos quedamos. -Tras decir esto, Carmen hace una pausa y se apena al pensar a sus hijas pequeñas-. Las niñas solas acá... me acordaba, pero bueno, íbamos a tener monedas. -En aquella faena Carmen era la única mujer-.

Allí vivió experiencias únicas desde su perspectiva de hoy en día. Una vez, tras escuchar ruidos, llegó a pensar que había alguien trabajando en la mina muy tarde en la noche o que quizás era algún espíritu que la llamaba. Según ella menciona, el sistema de trabajo consistía en sacar el mineral con un tarro que tenía una huincha de metal, lo que servía para avisar que era la última “vuelta”.

-Le ponían la huincha abajo para que supieran que era el último tarro, entonces una noche era tarde y yo estaba despierta y sentía una cosita que sonaba, no dormí casi nada porque eso me tenía preocupada. Una tarde estaba sentada afuera y sentí lo mismo y ahí me di cuenta de que era la huincha que sonaba con el viento, pero el día anterior les conté a los trabajadores que estaban ahí y me dijeron que -dice dudando- bueno, sería mentira o sería verdad, pero que un trabajador se había caído por el pique y se mató –explica, pensando en su ingenuidad jovial tras escuchar esa historia-.

Desde una perspectiva más actual, Carmen cree que este rubro ya no está tan dominado por los hombres como años antes, cuando por los mitos era mal visto que una mujer se acercara a una mina. Ella recuerda más de una vez haber escuchado estos prejuicios. -Yo creo que no está tan masculinizado como antes, de que no vaya ninguna mujer ni siquiera por fuera de la mina, porque era un decir típico “ay, si vino la mujer y se le perdió el metal porque la mujer se lo robó”. Ahora está cambiado, las mujeres estudian ingeniería en minas, laboratorista de mina, imagínese.

Reconoce que nunca sufrió de una discriminación directa por ser mujer y trabajar en minería. Pero su hija Julia, desde otra perspectiva, recuerda que cuando la acompañaba a reuniones de la Asociación Minera las charlas siempre iban dirigidas hacia los mineros y solo hacían el alcance si había una mujer presente. Al oír esto, se acuerda de que en algunas ocasiones era señalada como “la mujer” o “la acompañante” del marido, a pesar de que ella está separada de hecho.

Carmen recuerda una historia que le ocurrió cuando pequeña y que le hace darse cuenta de que siempre estuvo relacionada de una u otra forma con la minería. Cuando era muy joven, un día estaba con su mamá en Tulahuén y comenzó a hacer una excavación con las manos. De pronto encontró cristal de roca, que es el cuarzo en su estado más puro, de color transparente y que suele ser usado para joyas. Ella no sabía que era, pero le pareció bello y solo pudo sacar un pedazo porque era muy duro. Años después supo de qué se trataba y más adelante, encantada por las piedras, se dedicó a la compra y venta de lapislázuli que trasladaba a Santiago.

Tras hacer un recuento de lo que fue pasar por la minería, Carmen siente que fue uno de los trabajos más duros que le tocó realizar, pero que fue bonito conocer ese mundo y vivir la experiencia. -Es muy sacrificado, sobre todo para una mujer po’, pero igual funcionó. Es bonito, porque uno va aprendiendo en terreno y tiene que tener toda la disponibilidad de cooperar. Si hay que estar al sol un montón de horas golpeando las piedras, hay que estar.

Hoy Carmen vive tranquila en su casa, sin mayores preocupaciones. Luego de su retiro de la minería postuló a una pensión de gracia por su trabajo, y tras presentar la documentación

correspondiente fue beneficiada con \$200 mil pesos aproximadamente que recibe cada mes, y que le han ayudado a solventar los gastos que conlleva la vejez.

Jacqueline Rivera

Son casi las 9 de la mañana en la comuna de Punitaqui y el frío matutino dista del caluroso día pronosticado. La neblina ha cubierto el cielo y refresca levemente las tierras tan golpeadas por la sequía. A más de 15 minutos del centro de la ciudad, se esconde entre los cerros el sector rural de Potrerillos. Allí, a la entrada de una parcela llena de flores que adornan la reja, se encuentra esperando paciente Jacqueline Rivera, productora minera de cobre.

Es una mujer carismática y ágil. Su cabellera negra con rulos bien formados le llega hasta los hombros. Es delgada, de estatura promedio. Lleva zapatillas negras, del mismo color que su pantalón y chaqueta de jeans. Distingue a lo lejos su polera amarilla que le ilumina el rostro y crea un contraste perfecto entre su tez canela, totalmente lisa.

Junto a ella viven sus dos hijas y su esposo Ricardo. Al lado de su casa hay dos más: la de su madre y la de su hermana. “Aquí vivimos en comunidad”, dice mientras se sincera al confesar que prefiere tener a su familia cerca y apoyarse mutuamente, por cualquier cosa. Y es que las tragedias no han estado lejos de su círculo.

La familia de Jacqueline proviene de una tradición minera: su abuelo fue pirquinero toda su vida, y así aprendieron el oficio su tío y su padre, quienes aún continúan en el rubro. Sin embargo, estuvieron alejados un largo tiempo de las faenas. -Mi abuelo falleció en la mina, trabajaba con mi papá y su hermano. La gente antigua sabe cuándo se va a derrumbar una mina, entonces mi abuelo los alcanzó a empujar y ellos se salvaron, y la mina lo aplastó. Mi papá vio cómo su papá murió y ellos mismos lo tuvieron que desenterrar, entonces para él fue como muy traumático.

Pese a la terrible partida de su abuelo, nada hizo que Jacqueline perdiera el interés en la minería. Fue recién en 2014 que pudo acercarse propiamente tal a este mundo, ya que de niña nunca se lo permitieron, a pesar de haber nacido entre los minerales. -Generalmente las descendencias siempre son los hombres, los papás tienen hijos hombres, y los hombres se hacen

cargo de la mina, una cosa así. En el caso de nosotras somos puras mujeres, entonces nadie siguió eso.

Tras pasar años del duelo de su abuelo, por necesidad económica su padre decidió retomar la mina familiar, y fue ahí cuando Jacqueline comenzó a introducirse cada vez más en el rubro. -Yo le ayudaba a hacer los trámites del polvorín y de todas esas cosas que los hombres no se manejan, pero me daba las instrucciones nomás, porque mi papá decía “no, es que no la lleven a la mina, no vayas a la mina”. Me decía que no podía ir porque era mala suerte, pero cuando a ti te gusta algo tú buscas la manera de meterte, de seguir y al final siento que las cosas de la vida en algún momento se dan -explica convencida y sonriente-.

Siete años más tarde, y con bastante más experiencia sobre sí, es Jacqueline quien está a cargo de la mina ahora. De hecho, la ha bautizado con su segundo nombre: Antonia. Para llegar hasta el lugar hay que adentrarse entre las montañas mediante un camino de tierra que va subiendo, cada vez más empinadamente, hasta llegar a la punta del cerro El Reloj, donde está emplazada la faena. La adrenalínica subida no es apta para cardíacos, e incluso, hace apretar el estómago con solo mirar hacia las minúsculas casas y cabras a lo lejos. Ya en la cima es como estar, literalmente, sobre las nubes, que de a poco se disipan y dejan ver como el implacable astro quema a medio día.

No siempre fue sencillo para Jacqueline poder entrar con la facilidad como ahora lo hace por aquel camino. Y es que para poder pasar y trabajar debía pagar a la comunidad de la zona ciertas cuotas, que en la pequeña minería se le llama “paso servidumbre”. Con el tiempo, estas transacciones fueron complicando la labor, mientras sufría cada vez que aumentaban. -Los comuneros piensan que los mineros tienen mucha plata, como que tú sacas un poquito de mineral y estás millonario, y la cantidad de dinero que te piden es demasiado. Si me atrasaba un día en el pago de la comunidad me cerraban (la entrada) y así estuvimos varios años, hasta que nos aburrimos y dijimos ya, basta, demanda.

En diciembre de 2020, y tras estar tres años en juicio, Jacqueline ganó la querrela en contra de la comunidad, lo que le permitió retomar las labores en la mina. Por muy paradójico que suene, ella es oriunda de la misma comunidad de Potrerillos.

Admite que fue muy difícil iniciarse como productora siendo mujer. A pesar de contar con el apoyo de su padre y esposo, ellos trabajan 15 días al mes en la mina de Codelco “El Salvador”, a más de 8 horas de distancia de Punitaqui. Por ende, cuando no están, ella sola debe manejar todo. -Yo soy la que subo con los caballeros a la mina y tuve que perder el miedo de conducir en los cerros. A veces se pincha un neumático y hay que estar solucionando problemas constantemente -pero reconoce algo- siempre hay gente amable que te ayuda.

En la pequeña minería, los emprendedores no cuentan con grandes maquinarias como otros yacimientos de mayor tamaño. Es por esto que cada cierto tiempo deben arrendar retroexcavadoras para ensanchar curvas, recoger metal, desechar rocas, o reforzar la seguridad de la mina que por protocolos les exige Enami o Sernageomin, antes que constantemente fiscalizan. En una ocasión, Jacqueline reconoce haber sufrido una agresión por parte de un operario de máquina que había contratado por unos días en su faena.

-Hay gente que va con la misión de “hacer” horas, que con suerte mueven el aguilón, dejan la máquina funcionando, se ponen a fumar. Entonces hay que estar encima. Una vez un caballero me agarró a garabatos y se puso agresivo, porque yo le dije sabe qué, usted no me sirve, no quiero que siga más. Y el caballero se me enojó y me dice “puta, que tengo que venir pa’ acá y me teni’ que pagar”. -Jacqueline se encoge de hombros y añade- ahí una queda po’, como una es mujer te pasan a llevar.

Precisamente en el momento de la entrevista ella junto a su esposo se lamentan de no poder conseguir una retroexcavadora hace meses, lo que tiene paralizadas sus faenas. -Nos ha costado demasiado y tenemos todo parado porque Sernageomin pide medidas correctivas que se tienen que mejorar. Es difícil, porque los pequeños mineros no tenemos los recursos para decir “tengo una máquina propia, voy y la llevo y la hago”. Nosotros dependemos de otras personas.

En ese sentido, Jacqueline también comprende la desesperación de sus trabajadores por no poder generar ingresos. -Hay un viejito que me pregunta todos los días cuando vamos a empezar, porque ellos son jefes de familia y necesitan trabajar, y yo le digo vamos a empezar la otra semana, porque es lo que me dice la máquina, pero siempre me cancelan a última hora -cuenta, visiblemente preocupada-.

De pronto, mira su teléfono y exclama “¡mi curso!”. Por ser productora debe estar constantemente capacitándose en cursos de Enami, que por la pandemia se imparten en modalidad online. Jacqueline se recoge el cabello y presta atención un momento, pero vuelve a la conversación para relatar sus vivencias. -Cuando iba presencial a las reuniones era yo y una señora más nomás las mineras, y yo pensaba “ay, donde me estoy metiendo”, me daba un poco de susto.

Pero reconoce que ha sentido total amparo de sus colegas, a quienes agradece profundamente. -En los cursos de capacitación uno empieza a conocer a varias personas, y los mineros se ayudan, te dan los contactos de las máquinas, entre pequeños mineros se apoyan demasiado. En un momento a mí me costó mucho seguir, y un minero me dijo “¡yo le presto!” y me pasó dos meses un compresor, así, de voluntad. Otro caballero me regaló una máquina perforadora porque tenía como tres. Le compré los repuestos y así empezamos, con una carretilla, una pala y las ganas. Y ahora queremos seguir con todas las expectativas y sueños de que nos va a ir bien.

Jacqueline comenta que entre los pirquineros de la zona ha comenzado a surgir una especie de desconfianza hacia Enami tras venderles el metal, pues reclaman que la estatal suele pagarles menor valor de lo que debería por los porcentajes de cobre en cada roca entregada. Si bien los productores pueden ver y observar el procesamiento de su lote en la planta, en cierto momento lo pierden de vista.

-Se llenan unos frascos de tu metal, pero hay un pasillo donde se mezclan y todos los frascos son iguales, y los rallan con plumones de pizarra. Entonces lo que decían los viejitos (productores mayores) es quien me asegura a mí que no me cambian el frasco. Yo conocí a un chico que trabajó en los cargadores frontales de Enami, y le pregunté si era verdad que te roban y hacen cambio de lotes ahí. Me dijo sí, que ahí tienen jefes de turno que les dicen “oye, te pagamos 80 lucas si levantas ese lote”.

Para Jacqueline, es claro que estos robos son una realidad que sufren los pequeños mineros y que no dejará de ocurrir prontamente, pues cada día el precio del cobre aumenta. -Eso quiere decir que aquí hay una mafia y todo lo que dicen los viejitos es verdad, por eso nosotros tiramos poco metal, pero de buena calidad. Porque una vez tiramos de buena ley, este -dice mientras toma

una roca totalmente verde del suelo- nos daba 5% en Enami, eso es muy alto, la mayoría tira 1%. Ahora en estos tiempos si nos saliera metal de ese nos hacemos millonarias y se roban la mitad.

Por injusticias como estas, ha motivado a sus conocidos mineros a no tener miedo de alzar la voz por su trabajo y a empoderarse. -Yo vivo reclamando en la planta, entonces después la gente cacha “no, ella es buena para reclamar” y los de Enami te tienen cuidado, porque si no te siguen robando. Yo le digo a los viejitos que uno tiene que reclamar porque si no te joden nomás po’, y de verdad cuesta tanto. El problema es que joden a la gente más trabajadora, es como lo que pasa con el agua -haciendo referencia a la extenuante sequía que tiene sin verde al cerro frente a ella-.

Visiblemente emocionada, Jacqueline relata que la minería es su pasión. A pesar de ser técnico paramédico de profesión, siente una profunda conexión con el cerro, por la energía y la paz que le transmite. -La minería siempre me llamó la atención y pensaba que era algo que no se podía alcanzar, porque de chica te dicen no, que es un trabajo de hombre, hasta que empecé a meterme y me gustó. Cuando uno le hace a algo que te gusta realmente uno se esfuerza y trata de mejorar todo, de educarse lo que más pueda, estudiar y aprender de la experiencia de la gente antigua también.

Para finalizar, Jacqueline se declara feliz y realizada tras los altibajos que ha sufrido con su pequeño yacimiento, y concluye, -yo soy de las personas que sigue su sueño, porque yo siento que cuando tú deseas algo eso se cumple. Yo creo mucho en eso, por eso trato de inculcar a mis hijas que deseen cosas buenas. Uno tiene que seguir las cosas hasta conseguirlas, el que la sigue la consigue dice la abuela.

Claudia Álvarez

El sol comienza a esconderse entre los áridos paisajes del norte chico, dando paso a una brisa que da un respiro de los calurosos días de noviembre, que hacen parecer que ya llegó el verano sin escalar en la primavera. A través de la pantalla del computador se ve a Claudia. Sentada en un sillón del living de su casa, se acomoda y dispone a conversar y contar su historia con la minería.

Claudia Álvarez Martínez tiene 31 años, es de Illapel y es madre. Su cabello es liso y oscuro y su piel es trigueña. Viste una blusa celeste y unos pantalones negros. Es técnico nivel superior en minas y metalurgia extractiva e hizo un diplomado en geología. Desde muy pequeña ha estado cerca de este mundo. -El amor por la minería viene de mi papá realmente, él fue el que me inculcó el cariño por los cerros. Actualmente yo soy dueña de una mina a la que denominamos “San Esteban” por mi hijo, pero estoy trabajando en conjunto con mi papá en otra cerca de Salamanca. Ese es un proyecto más familiar que digamos, pero también está avanzando.

Illapel es una ciudad ubicada en la parte sureste de la Región de Coquimbo, a 90 kilómetros entre el mar y la cordillera, en el lugar más angosto de Chile. Tiene cerca de 32 mil habitantes y es conocida como la “Tierra de Oro y de Sol” por ser un lugar donde la mayoría de sus habitantes trabaja en minería, siendo esta una de sus principales actividades. Además, porque en esta comuna el sol está presente prácticamente todo el año, lo que permite apreciar sus cielos despejados. También es conocida como la “Ciudad de los Naranjos”, pues si bien los antiguos árboles fueron arrancados, al recorrer sus calles aún es posible ver algunos.

Claudia trabaja hace casi 11 años en minería. Ha tenido trabajos en diferentes lugares, pero todos ligados al rubro. Sus inicios fueron asesorando a productores que le pedían apoyo para tramitar documentaciones. -Aunque yo estudiaba seguía relacionada con hacer muchas asistencias, prestando ayuda a los pequeños mineros para que pudieran iniciar sus gestiones, los empadronamientos, que en la jerga minera es la autorización previa para que tú puedas vender tu mineral a un poder de compra, en este caso Enami, Minera Tres Valles o Matancilla que nosotros tenemos cerca.

Tal como explica Claudia, los poderes de compra cercanos a Illapel son el de la planta de la minera Tres Valles; que recibe mineral de muy bajas leyes, Matancilla; que acepta metales de más alta ley, pero compra en menor volumen, y finalmente está Enami, que es un poder de compra que recibe mejores metales y más toneladas, pero que requiere cumplir con una serie de requisitos antes de poder venderles.

En 2015 comenzó a trabajar en el área de control interno de Enami, donde debía supervisar la salida de camiones con mineral hacia la planta de Tres Valles, para que este sea procesado y trasladado posteriormente a la planta de Ventanas, perteneciente a Codelco, donde se le realiza el proceso de fundición final. Allí trabajó hasta el 2018, pero decidió dejar sus labores en la estatal para aventurarse en lo que es su anhelo: trabajar de manera independiente y tener su propia mina.

En los años que trabajó para Enami siempre fue la única mujer en el equipo, y si bien aclara que según ella no vivió de manera directa el machismo, debió adoptar una actitud más dura al darse cuenta de que si era un poco más simpática esto se prestaba para malas interpretaciones. -Todavía no se le da ese lugar a la mujer de que se mire su simpatía como algo normal, sino que se ve como algo provocativo para los hombres, los compañeros de trabajo. Gracias a Dios he tenido buenos cargos... por lo mismo me ha tocado estar como más en el papel de pesada.

Mientras trabajó ahí le tocó conocer realidades de los mineros que llegaban de distintas partes de la región a vender sus minerales. Claudia se dio cuenta de que la pequeña minería es la base de este rubro y que no es un trabajo que cualquiera pueda desempeñar sin rendirse.

A pesar de estar supervisada por un hombre, sus superiores le hacían saber que confiaban en ella, por lo que Claudia sentía que tenía todas las capacidades para estar ahí y que además le llevaba ventajas a sus compañeros hombres por lo resolutiva que era cuando se presentaban desafíos.

-Cuando había problemáticas y cosas así, siempre era como “chuta, que hacemos” y mi jefe, don Jorge, me decía “¿Claudita qué hacemos?”, entonces eso era entretenido porque me decía “cuando usted está yo siento que a todo encuentro solución”. Son dinámicas que se fueron dando y son reconfortantes, que una persona que va a jubilar en Enami te pueda transmitir todo lo que viene siendo sus años ahí en el rubro.

Claudia siente que este mundo aún está muy masculinizado, pues a la mujer aún no se le da un papel protagónico dentro de los procesos mineros. Por esto, al comenzar su ciclo de productora minera se propuso realizar un proyecto solo con mujeres, pero al poco tiempo se dio cuenta de que no iba a ser tan sencillo. -Me ha tocado ver súper pocas mujeres que tenemos minas, acá en Illapel creo que hay dos o tres activas, no hay más mujeres que estén a cargo de una. Me planteé

al principio hacer una minería que fuese desarrollada solamente por mujeres, pero por el tema de que en la pequeña minería se necesita fuerza bruta, se necesita un viejo que esté ahí con el chuzo, con la pala, con la picota... cosa que para nosotras no es imposible, pero es un trabajo más lento, no es como el hombre que tiende a tener más fuerza. Pero netamente por fuerza, porque por lo demás les llevamos mucha ventaja.

Ella también participa constantemente de cursos de capacitación impartidos por Enami. En el último del que fue parte se dio cuenta y reafirmó lo que ha visto durante todo este tiempo que lleva trabajando: que las mujeres aún no tienen su espacio en la minería. -No había ninguna mujer líder que ella fuese la que mandara a los hombres. O sea, había tres mujeres de todas las que yo vi, y esas tres estaban supervisadas por el hombre. La única que estaba a cargo era una chica de Enami que cuidaba un vivero. Y ahí es donde nosotros nos dimos cuenta que la tienen por incorporar a una mujer, pero no en un área en minería en sí.

-Lo que me ha tocado ver en estos casi 10 años de minería es que estamos bajo la sombra del hombre todavía. Si bien somos jefas, por detrás tenemos un supervisor hombre, yo creo que eso es lo que nos faltaría mejorar aún. Hoy en día insertar a la mujer en la minería es un monólogo, es algo que tienen que hacer porque ellos mismos se exigen incluir a la mujer para darle otro plus, pero no lo hacen con el 100% de querer que la mujer rinda, sino que por el querer ver que ellos están incorporando el sexo por así decirlo “débil” dentro de un área ruda. Siento que hay muchas mujeres que pueden dar.

A lo anterior, suma que la maternidad es vista con recelo por los empleadores puesto que muchas veces significan gastos que no están dispuestos a aceptar. Si bien Claudia declara nunca haber tenido problemas por ser madre, es testigo de que en algunas empresas mineras se les dice a las mujeres que en un mínimo de dos años no pueden ser madres. -Tengo una amiga que cuando entró a trabajar le pidieron que estuviera dos años libre de poder quedar embarazada y hacer como un compromiso con ellos. Obviamente no le hicieron firmar ni nada, pero en la charla les dijeron algo como “la idea chicas es que ustedes se cuiden dos años, porque para nosotros de ninguna manera es solventable tener a una mujer que al año de trabajo esté embarazada”.

Ahora está junto a su padre en Salamanca, mientras espera que le aprueben al plan de explotación de su mina “San Esteban”, localizada en la ciudad de Canela, en el fundo “El

Arrayán” que está en el sector Atalcura Alta. El proyecto minero “San Esteban” es una labor medianamente nueva, que en septiembre de 2021 cumplió un año desde que se iniciaron los trabajos. Es una mina a rajo abierto desde donde se extrae cobre y óxido, pero además tiene un punto de interés con cobre de mayor pureza. En la jerga minera se le denomina “metal de pinta”, que además lleva oro a diferencia de otras rocas de este tipo, por lo que se manda a fundición directa.

En “San Esteban” trabajan seis personas y el principal mentor del proyecto es su padre, ya que fue él quien tras varios datos llegó al lugar de la mina. Al verla, Claudia decidió embarcarse en la idea de ser productora. -Yo dije aquí quiero estar, ver que es lo que podemos conseguir y ahí tiré todos mis proyectos atrás, el tener un empleador, y quise aventurarme a lo que es tener algo propio. “San Esteban” era un nada y todo empezó de cero. La mensura la hizo mi papá y se la hizo subiendo los cerros sin siquiera tener un caminito de cabra, como le llamamos nosotros, entonces fue algo bien interesante el proyecto.

A pesar de haber recibido ofertas laborales de parte de Enami, Claudia está decidida a seguir en su camino, mientras está a la espera de que se apruebe el plan de explotación, que es la planificación del trabajo a realizar en la faena. Por ende, las labores están paralizadas, puesto que no se puede operar mientras no se dé el visto bueno oficial. Pero cada día que pasa está buscando la forma de insertarse cada vez más en este mundo.

Lo que más valora de su trabajo es el contacto que tiene con los mineros más longevos. Para Claudia son una especie de tesoros vivos que se están perdiendo porque muchas veces sus conocimientos no son tomados en cuenta.

-Yo creo que hay puntos claves en que tú sientes satisfacción y dices wow, no creo que haya un trabajo que me de esto. Una de esas satisfacciones es conocer a estos viejitos que te transmiten tanta sabiduría, tantos años de trabajo, es algo impagable. Ahora está todo bajo un sistema en que los mismos profesionales que se acercan a la mina te dicen “no, ese minero es mentiroso, no, ese viejo no sabe”. Hay viejitos que solamente con mirarte un mineral saben de qué están hablando, de cuánto hay, de donde va la veta, de la inclinación, del porcentaje de mineral que te va a dar, o sea, viejos enciclopedia. Trato todos los días de poder nutrirme, yo creo que lo importante de

surgir o de poder ir aprendiendo es tener un referente y para mí mis referentes son los mineros antiguos.

Su trabajo es un desafío, en el que todos los días le espera algo nuevo por lo que mantenerse en movimiento. Es estar en aquella incertidumbre constante lo que hace que siempre esté pensando en cómo enfrentar el día siguiente. -Si te puedo denominar lo que es trabajar en minería, es una ruleta, en que tú no sabes lo que te espera el día de mañana. Hoy puedes estar sacando una cantidad de metal fuera de lógica y mañana se corta la veta y te dice no hay más. Nunca te puedes confiar de que te está yendo magnífico y que vas a tener años yéndote bien, porque si he aprendido algo de los cerros es que nadie sabe lo que hay detrás de ellos. El que dice que hace sondaje y que sabe, tampoco creería que es así, porque hasta los mismos sondajes se han equivocado.

Es justamente el estar pensando en cómo enfrentar el día de mañana lo que mantiene a Claudia activa trabajando en un plan para enfrentar lo que viene. -Lo importante es saber hacer un proyecto y una propuesta más bien para ti mismo, para cuando estés abajo, porque es fácil estar arriba, más hoy en día con los precios del cobre, unas tarifas que realmente nunca vimos.

A pesar de que sabe que todo lo que sube tiene que bajar, seguirá con la aventura que significa “San Esteban”, proyecto que está recién partiendo y en el que aún queda mucho por hacer. -Mi trabajo en minería definitivamente no lo cambiaría. Yo quiero generar mi sueldo, crear mis expectativas, hasta que mi edad y Dios quiera tenerme ahí haciendo algo. Yo espero el día de mañana volver a conversar contigo y decirte “te comenté de San Esteban cuando era nada y ahora es un todo”, esas son mis ganas.

Cira Salas

Comienza el día tempranamente en Inca de Oro, pueblo minero al norte de Chile, y Cira Salas, de 14 años, es la primera en despertar. Junto a ella yacen durmiendo seis niños más, quienes son sus hermanos, y su pequeña hermana, una bebé de no más de un año. No pasa mucho rato para que los jóvenes varones también estén en pie, listos para ayudar a preparar el cacharro del abuelo, industrial minero del oro.

En medio de los áridos paisajes Cira creció, mimetizándose entre rocas y metales que han marcado su camino hasta hoy, manteniéndose como una mujer minera por más de 50 años. Las aventuras de su niñez le permitieron adquirir el conocimiento necesario para solventarse durante toda su vida gracias a las riquezas escondidas en la tierra. -Y lo seguiré haciendo hasta morirme, hasta que Dios diga –dice convencida-.

-El abuelo tenía un dicho, “tienen todo acá, ¿por qué tienen que ir a darle los pulmones a otro?”. Había cacharros, herramientas, había de todo en la casa, explosivos. Las velas las tenían debajo del catre, no había una bodega... dormíamos en una pieza todo el montón y mi taita tenía las cajas de velas ahí al lado de la marquesa.

-Me fui yendo con los niños a ayudarle al abuelo a hacer la molienda y cosas así y aprendí a lavar la tierra, había un lavadero en Inca de Oro. Después mi abuelo quedó ciego y por ser cabros chicos no tuvimos orientación de nadie, nadie nos dijo paguen patente, no pierdan las minas. Los papeles se botaron al patio y ya ahí se fueron haciendo tira.

Esta naturalidad con que Cira y sus hermanos crecieron viendo cómo se trabajaban los minerales, forjó de cierta forma su destino. –Hice mi vida, porque ya yo tenía una guagua y tuve que irme con el papá. Pero me vi en la obligación y la necesidad de meterme en la minería, porque mis hermanos eran ya todos mineros y quedaba más plata. Era una cosa normal para mí, era como una travesura, me fui acostumbrando a eso y cuando me quedaba buena moneda pagaba todo lo que debía y les compraba la ropita a los cabros chicos.

La candidez maternal de Cira traspasa la cámara de su teléfono, mientras sonríe amablemente al contar sus experiencias pasadas. Es una mujer de 66 años con escasas canas asomando por sus raíces, amalgamadas entre un cabello rubio cobrizo. Sus ojos de color café levemente rasgados se hacen más grandes frente a sus lentes, pero se achinan con su contagiosa alegría. Se considera a sí misma amante de las manualidades, -me gusta aprender de todo, me gusta cortar el pelo, me gusta hacer joyas, me gusta coser, arreglar los sofás, me gusta la tapicería.

Confiesa que los años han ido haciendo estragos y no se ha sentido muy bien de salud últimamente, por una acechante diabetes sin controlar. -Me dio un infarto el año pasado, vino la

pandemia y de ahí no me controlé más y me descompensé con la azúcar. En Copiapó tengo que controlarme y lo he esquivado dos meses –añade maliciosamente-, es que soy una mujer dulce.

-Después de que me dio el infarto todos andan “ya, no haga eso, no tome eso”, como que me están quitando lo que me gusta hacer, andar poto arriba recogiendo las piedras. Si a mí me dejaran sola en la mina yo haría sola la pega, pero todos andan así encima que “no, que tenía que cuidarte”, preocupados. Y a mí se me hacen agua los helados, porque está bueno el precio del cobre.

Es que nadie comprende que cuando está en el cerro, ella se siente libre. -Como hay tanto que hacer ahí, me preocupo de ir sacando las tareas y la tranquilidad me gusta, me siento bien. Ahí no me duele nada, nada, nada. Me gusta la mina a mí, hija.

A pesar de su enfermedad, nada ha hecho que Cira deje su rubro, por lo que sigue siendo productora de pequeña minería, en equipo junto a su pareja. –Ayudo a hacer el documento, o cuando hay que juntar metal de ley (concentrado más alto) ahí le ayudo a escogerlo. Como sale poco pescamos las mejores piedritas y vamos juntando. Yo después, cuando subió el cobre, empecé a agarrarlo, pero más me gustaba el oro. De repente me arranco al lavadero de Inca de Oro, porque las personas me piden que les enseñe y a mí también me gusta que aprendan las mujeres.

-Ahora es bonito escuchar que hay mujeres en todo po’: el avión, los barcos, en todos lados estamos sacando la cara. Antes no, tú entrabas a la mina y se fatalizaban los viejos y hablaban tanta tontera que yo pienso que todo eso fue mito nomás. Había un viejito aquí que no quería ni que entrara. Una vez mi abuelito le hizo un flete y tuve que quedarme afuera como cabra chica, entraron los puros varones, cargaron, sacaron y nos fuimos. También fui cocinera un tiempo en la mina del Figueroa y él me decía “no te vayai’ a ir a meter a la mina, sí sé que te gusta andar poto arriba”.

Al igual que muchas mujeres, Cira también ha enfrentado críticas machistas solo por ser una mujer en medio de hombres. -En Copiapó un señor hizo un comentario, pero lo hizo cuando yo me retiré del grupo, como que por la espalda, usted sabe cómo hablan ellos. Pero ahí estaban todos mis hermanos entonces ellos salieron a la defensa mía. “Así como andai’ vo’ robando ella

también tiene necesidad porque tiene hijos estudiando y ella es uno más al hombre nomás” le dijeron, lo atacaron por todos lados al caballero así que lo dejaron callado.

Sentir el respaldo de sus hermanos, a quienes de cierta forma terminó de crecer, ha sido fundamental para Cira. -Me crié con seis hombres hija, entonces con seis hombres usted es uno más del grupo. Pero todos me cuidaban, todos me protegían a mí. Siempre mis hermanos han estado ahí. Me dicen “y cuando vamos a trabajar hermana, uta’ venga a ayudarme” estoy muy ocupada les digo yo –comenta riendo- ellos creen que tengo 25 años todavía.

Pero las creencias machistas también están arraigadas en ellos. -Tengo un hermano que hizo entrar a la señora a su mina y entró con polleras. Entró a ayudarle y se le perdió el oro, y le echó la culpa al vestido, porque se había metido así. Yo le dije “si no era para ti el oro, es para el viejo que entre y va a sacar más oro que vo’ nomás” así que ya cambió el mal pensamiento. “Son mitos, negro” le dije yo, son mitos.

-Los hombres son machistas y no quieren perder su orgullo. Entre hombres y mujeres yo encuentro que somos todos iguales, porque hacemos las mismas labores. Y una es más responsable para hacer las cosas po’, más detallista, o ve bien la situación, si está bueno o esta malo, si está peligroso o no para evitar los accidentes, ando preocupada de todas esas cosas.

-Una vez me preguntaron por qué me gustaba el cerro, y yo les dije, no es por nada, pero igual necesito la plata, porque estaban todos mis niños chicos y no había mucho sueldo, entonces era una situación de que a los niños les faltaban los zapatos y ellos mismos tenían que coserlos, a ese extremo, o si no les ponía unos cartoncitos para poder ir al liceo.

El gran motor de su vida han sido sus hijos, dos varones y dos mujeres. -Ahora gracias a Dios ellos están bien, tienen sus casas, han sido bien habilosos. No guardé plata, pero por lo menos mis hijos estudiaron con lo poco y nada que uno ganaba, porque antes eran muy bajos los precios. Con la pobreza que vivimos se mantuvieron, el más chico de los varones es profesor y el grande es contador, mi hija estudió y se casó, y todavía me queda el concho estudiando para ser profesora de deportes, así que ahí me voy a ir a juntar minerales para que no falte nada.

Actualmente Cira Salas vive en Carrera Pinto, sector nombrado así por la estación ferroviaria del mismo nombre, ubicada entre Copiapó e Inca de Oro, en la Región de Atacama. Ahí, y no muy lejos de la mina de cobre de ella y su pareja, ha podido disfrutar de la naturaleza criando a sus animales. -Tengo gallinas, jabalíes, cuyes, conejos, cinco yeguas y dos caballos. El estar allá es muy lindo, hay de todo tipo de árboles -y lo más importante- hay agua.

El norte grande ha sido históricamente explotado por la gran cantidad de mineral que esconde y Cira lo sabe. Sin embargo, ella misma ha sido testigo de que las grandes empresas mineras han desplazado y reducido cada vez más la pequeña minería y a los pirquineros, quienes son emprendedores buscando sustentar a sus grupos familiares, mayoritariamente.

-Hay hartito mineral, ¿pero sabe el dilema ahí? Hay muchas mineras, uno puede hacer un trabajo, pero media empresa lo tiene tomado. Usted va a ese punto y después llegan los dueños y la corren po'. Nos están, como se dice, quitando del rubro, nos están haciendo de lado. Hay gente muy habilosa que no tiene estudios, pero que ha sabido trabajar por años en la minería y ahí del trabajo les han dado estudios a sus hijos. Aunque yo no tenga ni uno, no tenga jubilación, no tenga nada de eso, yo estoy conforme con esto, que cumplí la meta de mis hijos, porque lo que me importaban eran mis hijos.

-En todo caso yo no me propuse ser la minera, me vi en la necesidad de ser minera por mis hermanos, después por mis hijos. Fue una muy buena experiencia. Si me muero voy a estar conforme con lo que he hecho en mi vida y con lo que Dios me dio. Pero ahora a colocarme la insulina, no me queda otra.

Trabajadoras de Enami: una mirada desde la estatal

Ana María

Es otro día soleado en el norte de Chile. Aunque aún es primavera, los treinta grados de calor se sienten a flor de piel y penetran los poros como pequeñas agujas hirviendo, a pesar de que son recién las 10 de la mañana. Para los mineros, acostumbrados a trabajar bajo el intenso sol durante décadas, muchas veces oficio aprendido de sus antepasados, no es problema, pero para Ana María, el calor sólo aumenta su nerviosismo: está a punto de entrar a una mina por primera vez.

Está temerosa. Jamás había entrado a una faena minera. Su miedo se intensifica mientras aumenta el descenso... nivel -3, -5, -10, hasta llegar al subterráneo número 14. Se siente, como ella misma ha dicho, un pequeño caracol en la inmensidad de esta cueva oscura y fría. Pese a su miedo sabe que debe hacerlo. Es la nueva encargada de desarrollo de capacidades competitivas de Enami, y gracias a su búsqueda en terreno de las necesidades de los mineros, les permitirá a las pequeñas empresas, esas minas que están conformadas por emprendedores y su grupo familiar, a recibir fondos del Estado para crecer. -Nosotros lo que hacemos como Enami es apoyarlos para que ellos después nos vendan lo que producen, que puede ser cobre, oro, plata, y gracias a ellos tenemos nosotros también trabajo.

Ana María Collao Gajardo tiene 50 años. Su tez es clara, lo que forma el contraste perfecto con su cabello corto de color guinda. Tras sus gafas, se esconden unos amables ojos verdosos que destacan gracias a una sombra de maquillaje sobre ellos. A pesar de visualizarla vía telemática, se siente la calidez de su trato. De inmediato recibe con una sonrisa amplia, dispuesta a contestar preguntas y a contar su experiencia de ser una de las pocas mujeres trabajando en el área.

Si hace siete años atrás a Ana María le dijeran que iba a trabajar en minería, no lo creería: antes del 2014, año en que llegó a estatal, no había ingresado nunca a una mina, a pesar de que paradójicamente su esposo trabaja en una. Mucho menos se imaginaría que tendría la posibilidad de conocer Chile -me toca ir a Tocopilla, Antofagasta, La Serena, Ovalle, Illapel, Rancagua, Talca -y añade, tras una pausa- vas conociendo a las personas, y bueno, he conocido mujeres muy valiosas.

Su trabajo le ha permitido descubrir en primera persona la pequeña minería en Chile y sus necesidades. Aunque según relata, este sector sigue estando repleto de hombres más que de mujeres, ella considera que muchas veces quien maneja la mina es la esposa del hombre. -Él es el productor minero y ellas trabajan, supongamos, en la parte administrativa, pero al fin y al cabo

ella es la que lleva las riendas y el orden de la mina. ¿Sabes lo que pasa? que las mujeres son súper ordenadas, y han sido tan ordenadas que la faena minera ha perdurado en el tiempo, no se ha ido a quiebra o no ha tenido una baja, y eso es porque a nosotras siempre, nos guste o no, nos han dicho tú tienes que hacer de todo po', que teni' que cocinar, que las cuentas, pagar la luz, el agua -comenta, mientras enumera aquellas tareas domésticas con los dedos de su mano-.

Ana María sabe que muchas de esas mujeres no tuvieron la posibilidad de finalizar sus estudios básicos, pero pese a eso, sus conocimientos del diario vivir le permiten sostenerse llevando su mina ordenada, como tantas familias en Chile.

En la pequeña localidad de Diego de Almagro, a 923 metros sobre el nivel del mar, en medio de la Región de Atacama, la extracción de minerales es el sustento que lleva el pan a la mesa. De hecho, el pueblo fue fundado debido a la explotación de la mina Tres Gracias en el siglo XVII.

Es el año 2018, y Ana María ha ido hasta este poblado para conocer a un matrimonio de ancianos de unos 70 años más o menos. Ambos trabajan en una pequeña mina de cobre, donde ellos mismos extraen el mineral con una máquina. Pero al llegar se encuentra con una sorpresa: la pareja, a pesar de contar con retroexcavadora, no conocen cómo movilizar la palanca de esta misma, y se sorprende al ver cómo, a sus años, los ancianos se apoyan en palas y carretillas para acarrear las rocas hacia el montículo.

-Yo les dije, ¿¡pero cómo!?! así que ella (la esposa) hizo un curso para aprender a maniobrar maquinaria pesada y le cambió la vida, ahora ella es experta, y eso que es de edad. Si las mujeres queremos algo lo vamos a hacer. Entonces si ella pudo, yo pude, y eso que le tenía miedo a entrar a una faena, ¿por qué no se van a poder cambiar un poco los conceptos?. -A lo anterior, Ana María agrega, pensando en la desigualdad de género tan presente en la minería- nos falta hacer más cambios, la mujer tiene que estar en todos lados, o sea, 50 y 50, a mí me gustaría eso.

Durante todos estos años que lleva trabajando en Enami, ha aprendido a adentrarse en este mundo de hombres mineros y a leer sus códigos. -Yo cuando llegué pensé que a lo mejor acá no me iban a entender o yo no los iba a entender a ellos, y no, fijate.

En su experiencia, nunca ha sufrido discriminaciones, ni por parte de sus colegas de Enami o bien en terreno en las faenas. -Eso sí, -explica mientras se le escapa una carcajada- en el tema de

los hombres... es chistoso, porque yo también puedo entender su lenguaje, pero ellos como que también ponen su filtro, por ejemplo “ah, de esta manera le podemos decir a esta señora que tiene que gustarnos así’. Conmigo se comportan caballeros, no hay disparate, no hay doble sentido. En cambio, entre ellos son distintos, su accionar es distinto –recalca, haciendo hincapié en que siempre se ha sentido respetada-.

El 30 de agosto de 2018 Enami instaló su “Política de Igualdad de Género” para fomentar la participación femenina en su compañía. La iniciativa surge debido a que es de conocimiento público que el sector minero suele ser dominado por hombres y que hacen falta incentivos para insertar a la mujer en este rubro. A pesar de los intentos por aumentar el porcentaje de mujeres en sus puestos, lo que Ana María ha visto en sus siete años en la compañía es que los esfuerzos siguen siendo deficientes, y lo explica, poniéndose más seria al respecto.

-Han cumplido cuotas, pero si lo ves por gerencia, no es así. En el fondo faltan más mujeres. El gerente es hombre, los jefes de oficina minera son hombres... por ejemplo, una chiquilla que trabaja en Concepción, ella tendría que ser jefa y no encargada, entonces son cosas que no corresponden, no me parecen. Si ella hace lo mismo que el jefe de oficina minera, ¿por qué es encargada?.

Al consultarle nuevamente a Ana María si ha percibido una discriminación hacia las trabajadoras, ella señala que más bien existe una presión sobre las mujeres de demostrar que son igual de capaces que un hombre. -Sí, yo creo que a todas nos exigen de más, es como te digo la desconfianza. Siempre fue un mundo de hombres, y si llega una mujer le estamos irrumpiendo su paradigma, su mundo... es difícil -aclara, mientras asiente con la cabeza-.

Es 9 de junio de 2021 y Ana María está en su oficina de Enami, en la seca ciudad de Copiapó, al norte de Chile. Son las cinco de la tarde y el arrebol comienza a asomarse en el horizonte, augurando la noche que cae tempranamente en los últimos días de otoño. Esboza una sonrisa frente a la cámara, al recordar sus primeras experiencias en las minas, como cuando hace dos años hizo el curso de “perforación, manipulación de explosivos y tronadura”.

-Me dijeron “ya Anita María ¿también va a perforar?” y yo dije ya, ningún problema. Con todos los implementos ahí, perforé y después cuando teníamos que poner los explosivos, tuvimos

que arrancar po' -dice alegremente, mientras gestualiza con las manos, como tomando impulso en una carrera- estaba como "qué nervio, qué miedo", pero después de eso ya lo perdí todo, perdí el miedo. A mí me encantó, aunque yo pensé que no me iba a gustar y que me iba a ir.

Ana María invita a las mujeres a ser valientes, a pesar de que estén rodeadas de hombres en su trabajo y comparte su propia experiencia. -A veces hay que poner un punto de vista, porque pasa de repente con algún jefe que te dice algo, pero que en realidad no, no es así. Una no tiene que tener miedo, que entiendan que una no es un adorno, eso ya pasó. Lamentablemente tenemos que dar dos o tres veces más, pero no importa, hay que ser perseverante y no caer, porque yo creo que siempre va a pasar lo mismo.

Para finalizar la conversación, le pregunto a Ana María si le gustaría transmitir algún mensaje para las jóvenes de las próximas generaciones, a lo que ella responde convencida de que las mujeres podemos lograr nuestras metas. -Cuando te dicen que estamos limitadas a hacer cosas, o por miedo... no -dice tajantemente-. Cuando las mujeres quieren, y se lo proponen, lo hacen. No le tengamos miedo a los desafíos. Yo jamás pensé que iba a trabajar en esto, pero las cosas se dieron así, y estoy contenta, feliz.

Solange Campusano

Es la una de la tarde de un miércoles y la ciudad de Ovalle está por reventar de gente. Con un tránsito atochado de vehículos, los transeúntes se apresuran a cruzar la calle en busca de algo para almorzar, mientras se cobijan en la sombra de alguno de los árboles que van quedando entre medio de las edificaciones. El comercio y los restaurantes, más alguno que otro vendedor ambulante, intentan recuperar ventas tras la crisis económica por la pandemia más mortífera en 100 años.

En la IV región, Ovalle se emplaza como la capital de la provincia del Limarí, a orillas del río del mismo nombre. A pocas cuadras del centro, en medio de una zona más residencial, grandes casas antiguas se alzan con suntuosos y amplios patios de jardines con césped perfectamente cortado. Una de ellas, de color ladrillo y aspecto colonial, es la sede de Enami en Ovalle.

En el lugar aguarda Solange Campusano Urqueta, la coordinadora de compras de la sucursal. De menuda estatura, resaltan inmediatamente sus ojos celestes, que a la vez hacen juego con su blusa de líneas azules y blancas. Su cabello café está tomado en un moño que deja ver sus rojizas mejillas y su amable sonrisa.

Nació hace 34 años en la comunidad de Huamalata, un sector rural cercano a Ovalle. A sus tempranos 21 años, Solange se tituló de contador auditor, y para ello tuvo que realizar su práctica profesional en la empresa minera Panulcillo, siendo este su primer acercamiento con el rubro. Panulcillo luego pasaría a ser parte de Enami, por lo que desde ahí hasta la fecha nunca se ha desligado de la estatal.

-No pensé que iba a llegar a una empresa minera, igual cuando uno estudia la carrera de contabilidad tiene muchos campos abiertos. Pude haber trabajado en cualquier empresa, pero bueno, el destino me trajo a Enami y ha sido una muy bonita experiencia acá.

Solange fue la primera mujer en entrar a trabajar a aquella oficina de Enami, y es actualmente la única todavía. Ha sido así en los 11 años que lleva contratada. A su vez, durante este tiempo se ha dado cuenta de que en la zona esta situación de escasa participación de mujeres se replica con las productoras, con quienes ella debe tratar pues es la encargada de entregarles el cheque de pago del mineral vendido a la estatal.

-Sí, hay una tendencia a que sean más hombres que mujeres las que trabajan en minería, acá por ejemplo son contadas las mujeres que están empadronadas y que trabajan. Desconozco si detrás de un hombre que esté empadronado o de una sociedad haya trabajadoras, pero sí, acá titulares son pocas mujeres y son contadas. De cada diez es una, poquito, muy pocas.

A pesar de que Solange ha sido la única en su área, es enfática en aclarar que jamás ha percibido algún atisbo de discriminación o maltrato, al contrario, su paso por la minería ha sido muy positivo. -Es un poco extraño llegar y ver que mayoritariamente son hombres los que están trabajando tanto en las oficinas como en terreno, pero en sí es una experiencia grata, porque yo siempre he sentido el respeto tanto de mis compañeros de trabajo como del sector minero y de los productores, que eso igual es muy importante. Siempre me sentí acogida, nunca sentí algún rechazo o alguna mala cara, o algo que me hiciera sentir extraña.

Cuando llegó a trabajar a Enami, explica que se sintió respaldada y acogida por las personas del entorno, lo que le permitió acomodarse con mayor facilidad. -Fui muy bien recibida, como que todos me apoyaron, tanto los trabajadores como los propios mineros, porque igual ellos entendieron o también se pusieron en mi lugar que como yo era nueva había términos que yo no conocía y ellos también me ayudaron en esa parte –recuerda agradecida-.

En relación con los productores, Solange admite que con los años ha aprendido mucho de ellos cultivando una buena comunicación y cercanía, y admirando el trabajo que hacen. -La minería es una actividad que es muy cara, es como difícil, hay que tener un capital también para poder empezar. La labor que ejercen es muy sacrificada, porque cuando son pirquineros lo hacen mayoritariamente a mano todavía.

Así ejemplifica cómo es adentrarse en aquel mundo. -El sacrificio de ellos, el trabajar con pala, con picota sacando y escogiendo el mineral a uña como ellos le dicen. Igual son términos que no se escuchan en otra parte, y tú dices ¿cómo a uña?, entonces ahí ellos me explican que escogen el mineral a mano, a diferencia de una empresa minera que es más grande, que tal vez pueda cargar el camión con un cargador. Ellos no po', ellos lo hacen con una carretilla, con una pala.

Rápidamente, Solange se convenció y apasionó con su trabajo y con lo que le significaba poder estar en contacto con la gente, lo que sigue atesorando hasta ahora. -En realidad fue un trabajo que a mí me gustó desde el principio y eso me incentivó a capacitarme, tuve que estudiar, interiorizarme en lo que son los términos mineros, porque es un rubro muy específico. Siempre me preocupé de escuchar y de interesarme en lo que las personas me comentaban, porque nada tiene menos importancia, o sea, todo es importante. Uno de repente no lo ve en el momento, pero a medida que va pasando el tiempo o en las situaciones que va enfrentando se da cuenta que haber escuchado con atención a una persona hace que uno también vaya agarrando experiencia.

Según el sitio web de Enami, un coordinador de compra se encarga de gestionar compras de mineral, emitir documentación de pagos y realizar los mismos, calculando las tarifas de acuerdo a precios internacionales y parámetros establecidos. A diferencia del área de fomento, Solange no va a las minas de los productores, pero sí ve minerales en cancha, es decir, observa cuando un lote es levantado para ser procesado.

-En caso de que exista alguna duda nosotros los atendemos, y existen remuestreos para que ellos puedan revisar nuevamente. Siempre tenemos una atención abierta, se puede decir, a cualquier duda o consulta, a algo que ellos consideren que no esté dentro de lo normal o lo que esperaban, todo eso se conversa.

Sin embargo, a pesar de que existe la posibilidad de apelar y está establecido en el reglamento de compra, muchos productores deciden no hacerlo por miedo a salir perdiendo, ya que con el remuestreo se les baja el precio y les pagan menos de la liquidación inicial.

Con el tiempo, el nombre de Solange Campusano se hizo conocido entre los y las productoras de la zona como una joven con vocación, buena voluntad y disposición de poder ayudar en lo más posible a los pequeños pirquineros. Y es que su alegría de trabajar en Enami se percibe durante toda la conversación, hasta cerrarla. -Yo estoy en un ambiente que a mí me gusta, que a mí me agrada, yo me siento muy bien, feliz, y si tuviera que elegir de nuevo, lo elijo.

CAPÍTULO III: APRENDIZAJES DEL PROCESO

Comentarios de las autoras

Si nos trasladamos a marzo de 2021 y luego nos situamos diez meses después, bastante habrá cambiado nuestra mirada respecto al rol de las mujeres en la minería. Cuando nos propusimos adentrarnos en el mundo minero, los conocimientos con los que contábamos eran básicos, ya que solo manejábamos información leída en internet, libros o medios de comunicación. Nunca habíamos tenido cercanía con mujeres que trabajaran directamente en faenas ni conocíamos sus relatos, solo sabíamos de hombres en esta actividad. Y como no, si son mayoría.

Al mismo tiempo teníamos por delante un gran obstáculo, la crisis sanitaria. Producto de la pandemia la mayoría de las entrevistas se realizaron de manera telemática, lo cual impidió, de cierta forma, enriquecer el relato con más ambiente del lugar en el que se mueven del que nos hubiese gustado. Sin embargo, gracias a las tecnologías y vacunas pudimos avanzar en el proyecto e incluso también recorrimos los áridos cerros y fríos socavones.

Mientras que para una de nosotras la minería era algo totalmente alejado de su realidad en el sur de Chile y sus islas, para la otra no lo era tanto, pues creció inmersa en esta cultura minera viendo a su padre trabajar día a día por el sustento económico de la familia. Pero a pesar de eso nunca había conocido a una mujer que trabajara de la misma manera, y esa fue una de las motivaciones que la llevaron a proponer investigar esta problemática, pero claro, no desde la perspectiva de los hombres, sino que, al contrario, desde la mirada de las mujeres, invisibilizada históricamente.

Con el paso de los meses pudimos ser testigos de cómo trabajan todas estas mujeres, especialmente las pequeñas productoras, que con ganas y perseverancia pudieron iniciarse y mantenerse de manera independiente como tantas pymes en Chile, luchando diariamente por subsistir en estos tiempos difíciles. Logramos darnos cuenta de que la pequeña minería es una forma más sustentable de extraer metales, ya que la obra es a pequeña escala y se trabaja de una

manera más amigable y consciente con el medio ambiente. Esta es una diferencia en comparación a la gran minería, principalmente privada, que muchas veces acarrea consecuencias fatales en el ecosistema de las comunidades.

Conocer de cerca este mundo y sus luchas nos permitió notar la enorme importancia que tiene la pequeña minería para nuestro país. Es el sustento de cientos de pirquineras y pirquineros que con mucho esfuerzo logran juntar con sus propias manos camionadas de mineral que son exportadas a otros países.

Un descubrimiento fue darnos cuenta de que pocas mineras se conocen entre ellas, y mucho menos conocían a más mujeres que les sirvieran como referentes para seguir sus pasos cuando comenzaron en el rubro. Sin embargo, una vez que Enami comenzó a realizar cursos de capacitación para que fueran adquiriendo conocimientos más técnicos en diferentes áreas, ellas se dieron cuenta de que no estaban tan solas.

Lamentablemente, la mayoría de las mujeres coincidió en que debieron demostrar que eran capaces de trabajar en minería de igual o mejor forma que los hombres para ganar su respeto. Pero que, a pesar de los cuestionamientos que surgieron del prejuicio, también se han encontrado en el camino con los “viejitos”, mineros más antiguos y sabios, quienes estuvieron dispuestos a compartir una gran cantidad de conocimientos preciados por todas ellas. A pesar de que estos hombres no tienen muchos estudios, los años de experiencia les permiten saber cuándo un mineral les sirve o si van en la dirección correcta con los trabajos en los túneles, algo que las mineras valoran mucho.

Fue un gran aprendizaje el que nos dejó esta experiencia: el conocer a todas estas valiosas mujeres que con fuerza y valentía lograron trabajar en lo que les gusta, sin permitirse ser débiles ante las críticas ni creer en mitos ni maldiciones. Todas ellas son un ejemplo de perseverancia al dejar claro que si una quiere puede y que no existen límites si se cree en sí misma.

Ansiamos profundamente ser testigos en los próximos años de una mayor presencia femenina en las minas, para ver si así se reparte un poco la torta del llamado “sueldo de Chile”.

BIBLIOGRAFÍA Y FILMOGRAFÍA

DRAGO, GONZALO, “Cobre: Cuentos mineros”, (1941)

LILLO, BALDOMERO, “Subterra”, (1904)

LILLO, BALDOMERO, “Subsole”, (1907)

RIVERA, LETELIER, H. “La Reina Isabel cantaba rancheras”, (1994)

RIVERA, LETELIER, H. “Santa María de las flores negras”, (2002)

RIVERA, LETELIER, H. “El Arte de la Resurrección” (2010)

RIVERA, LETELIER, H. “El vendedor de pájaros” (2014)

CARO, P; ILABACA, P; ROMAN, H; ARMIJO, L; CELIS, K; MEYER, L. “Inclusión sustentable de mujeres en industrias masculinizadas: la minería en Chile”, (2020)

DEZEREGA CARVAJAL, MACARENA. Tesis de magíster en ciencias sociales: “Mujeres en la minería: una aproximación a la construcción de géneros” (2015)

STEFANOVIC ANA F.; SAAVEDRA ALVAYAY, MANUELA. Estudio Cepal: “Las mujeres en el sector minero de Chile: propuestas para políticas públicas de igualdad” (2016)

BHP “Minera Escondida”: Anexo 3 estándares y procedimientos del sitio https://www.bhp.com/media/documents/suppliers/181224_anexo3estandaresyprocedimientosdelsitio.pdf

CCM- Eleva: Participación femenina en la industria sigue aumentando (8 de Marzo 2021) <https://www.ccm.cl/la-participacion-femenina-en-la-industria-sigue-aumentando/>

Codelco: Detección y prevención acoso laboral y acoso sexual (Julio 2019) https://www.codelco.com/prontus_codelco/site/artic/20170705/asocfile/20170705101623/pro_gg_sgigc_0002_deteccion_y_prevenccion_acoso_laboral_y_sexual_v5.pdf

Collahuasi: Reporte de sustentabilidad “La política de igualdad de género de la compañía establece una serie de directrices” (2018) <https://www.collahuasi.cl/wp-content/uploads/2019/11/cmdic-reporte-2018-web.pdf>, P.68

Consejo Minero: Cifras actualizadas de la minería (noviembre 2021)
<https://consejominero.cl/mineria-en-chile/cifras-actualizadas-de-la-mineria/>

Efeminista: Las mujeres conquistan la poderosa minería en Chile (4 de Enero 2021)
<https://www.efeminista.com/mujeres-mineria-chile/>

Enami: Equidad de género <https://www.enami.cl/EnamiSustentable/Pages/Personas.aspx>

El Diario de Antofagasta: “Mujeres en la minería: Antofagasta Minerals duplico su dotación femenina en cuatro años” (7 de Marzo 2021)
<https://www.diarioantofagasta.cl/regional/133017/mujeres-en-la-mineria-antofagasta-minerals-duplico-su-dotacion-femenina-en-cuatro-anos/>

El País: “Chile o la eterna dependencia del cobre” (4 de Marzo 2019)
https://elpais.com/economia/2019/03/03/actualidad/1551618053_785824.html

La Tercera: Hernán Rivera Letelier: "Me faltaba contar una historia donde ellas fueran las heroínas" (2014)
<https://www.latercera.com/noticia/hernan-rivera-letelier-me-faltaba-contar-una-historia-donde-ellas-fueran-las-heroinas/>

La Tercera: La minería la conformamos todos (10 agosto 2021)
<https://www.latercera.com/opinion/noticia/la-mineria-la-conformamos-todos/TVE4XLCVIBGSLDZXC4QNPVCZAI/>

Minería Chilena: Presencia de la mujer en cargos clave de la industria: Todavía pocas, pero de menos a más (10 de agosto 2018)
<https://www.mch.cl/reportajes/presencia-la-mujer-cargos-clave-la-industria-todavia-pocas-menos-mas/#>

Mujeres Palliri: [Las palliris | CAMBIO - Periódico del Estado Plurinacional](#)

Portal Minero: Mujer en Minería, Rompiendo barreras (8 de Marzo 2019)
<http://www.portalminero.com/pages/viewpage.action?pageId=162300002>

Documental:

GLORIA CAMIRUAGA, “*Las minas de las minas*”, (1993).